

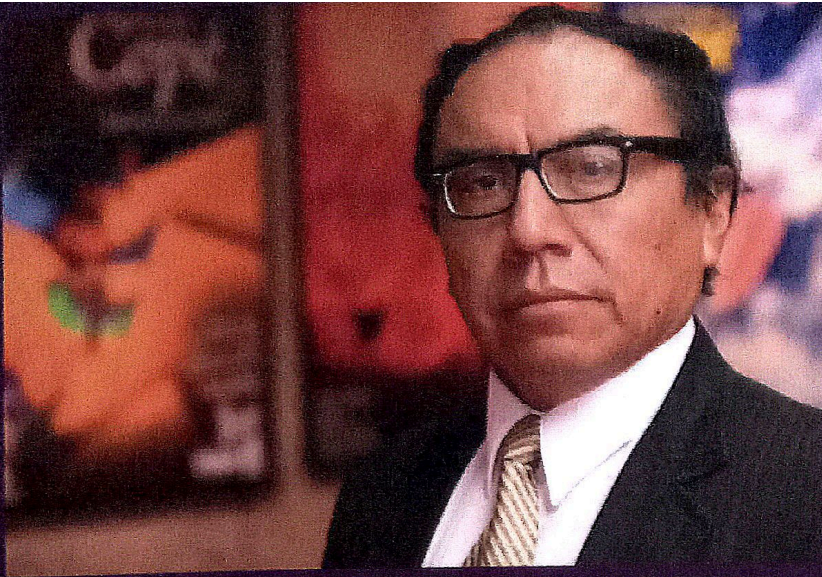
LA COLINA INTERIOR

Antonio Sarmiento



56

Premio Copé de Oro de la XVII Bienal de Poesía «Premio Copé 2015.»



Antonio Sarmiento Anticona (Chimbote, Ancash, 1966) es poeta, crítico e investigador literario. Obtuvo el Primer Premio en los Juegos Florales de Poesía de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (1985). Ha publicado los poemarios "Metamorfoseo orgásmico" (1994), "Cantos de Castor" (1999), "Ojo Madre" (2000), "Tontas canciones de amor" (2002), "El junco y la tormenta" (2004), "La soledad de Sigfrido" (2010), "Tiempo tatuado en la piel" (obra reunida, 2015). Además, ha escrito las obras teatrales "El cuerpo de Bernardo Alas" y "El bronce del general".

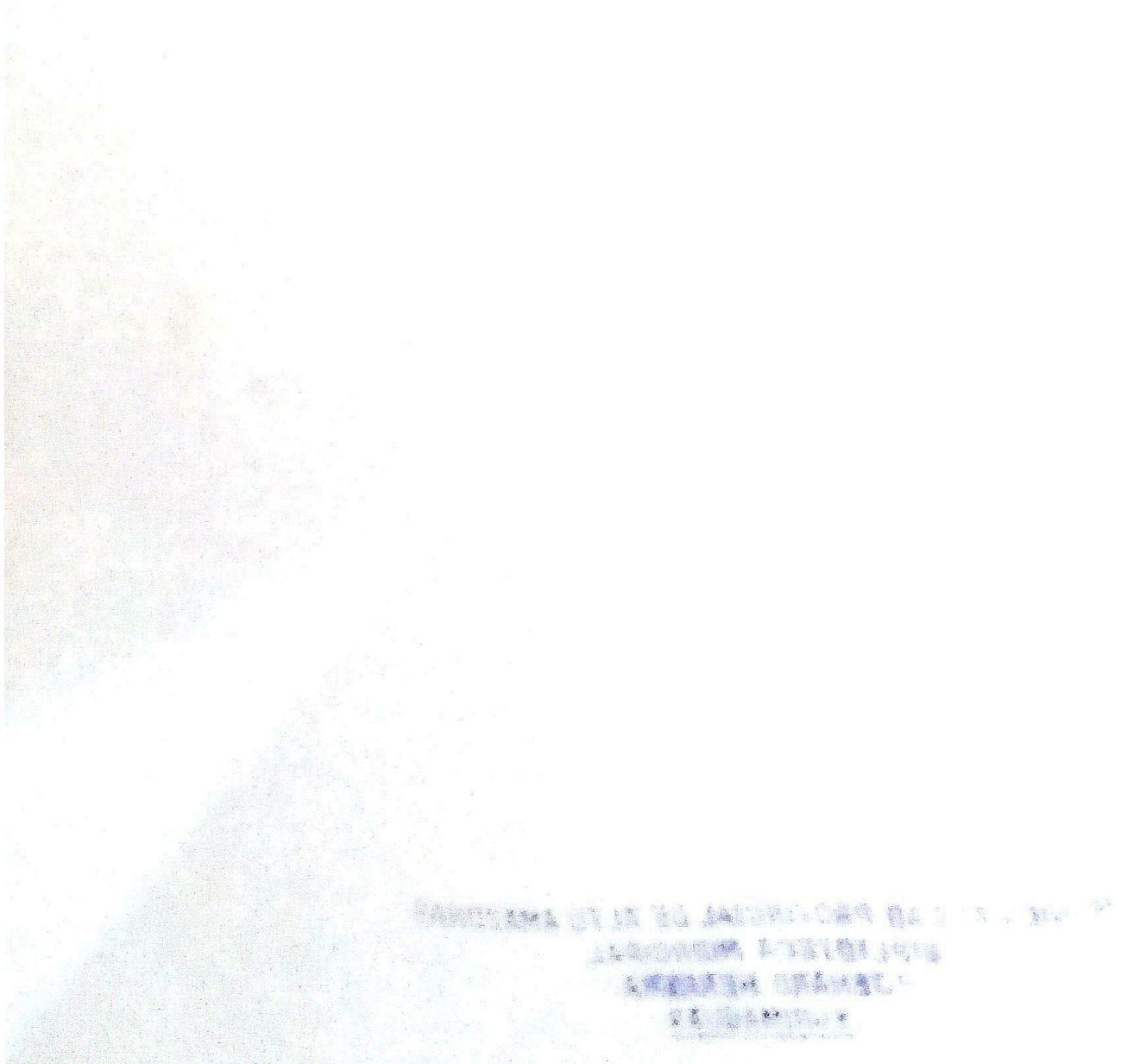
Con el poemario "La colina interior" obtuvo el Premio Copé Oro de Poesía 2015, organizado por PETROPERÚ. Asimismo, invitado por diferentes instituciones culturales ha ofrecido conferencias sobre diferentes escritores peruanos. Sus artículos literarios han sido publicados por revistas nacionales y del extranjero.

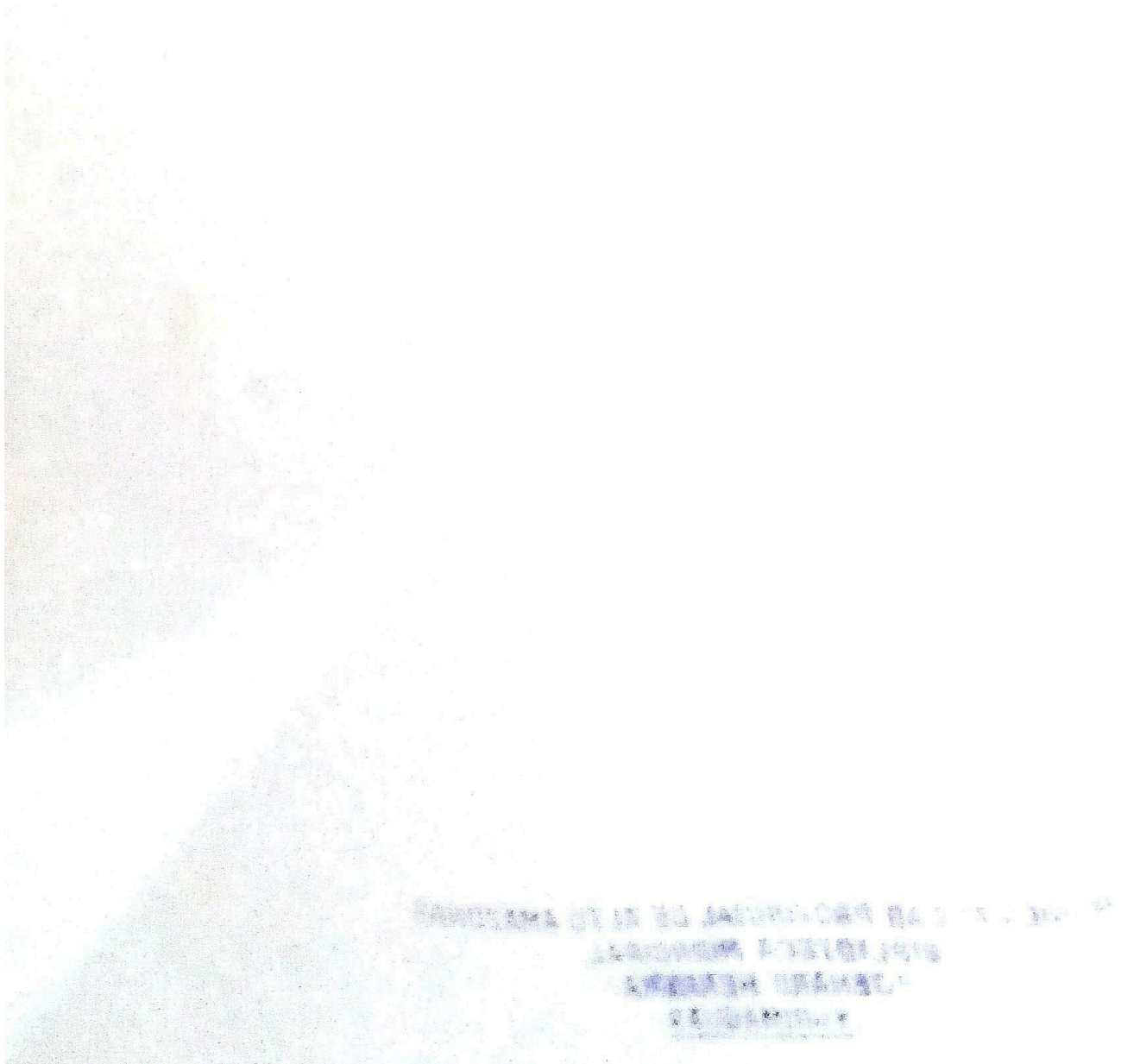
CÓDIGO: 869.5.56

Sar23

NOVELA.

MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE ALTO AMAZONAS
BIBLIOTECA MUNICIPAL
"JENARO HERRERA"
YURIMAGUAS





La colina interior

El texto principal de la página está extremadamente desenfocado y no es legible. Parece consistir en un párrafo de varias líneas de texto.

Este libro es el trabajo ganador
de la XVII Bienal de Poesía «Premio Copé 2015»,
otorgado por el Jurado Calificador conformado por
Marcela Robles, Ricardo Silva-Santisteban,
Américo Mudarra, Giovanna Pollarolo
y Pedro Cateriano, en representación,
respectivamente, del Ministerio de Cultura,
la Academia Peruana de la Lengua,
la Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
la Pontificia Universidad Católica del Perú
y Petroperú SA.



PREMIO COPÉ DE ORO
XVII Bienal de Poesía «Premio Copé 2015»

La colina interior

Antonio Sarmiento

Colección Obras ganadoras de la XVII Bienal de Poesía
«Premio Copé 2015»



Ediciones Copé

Antonio Sarmiento: —*La colina interior*—

Colección Obras ganadoras de la XVII Bienal de Poesía “Premio Copé 2015”

Lima, Petróleos del Perú, 2016, 92 pp., 14,5 x 20,5 cm.

© Ediciones Copé

Petróleos del Perú-Petroperú SA

Gerencia Corporativa Comunicaciones y Gestión Social

Avenida Enrique Canaval Moreyra 150, Lima 27, Perú

Teléfono (511) 614-5000, anexos 11220 y 11224

www.petroperu.com.pe

cope@petroperu.com.pe

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Corrección de estilo: Pilar Garavito Farro

Diagramación de interiores: Ana María Tessey Montes

Diseño de portada: Angélica Mori Tamashiro

Ilustración de portada: Kike Riesco

ISBN de la colección: 978-612-4202-28-5

ISBN del título: 978-612-4202-29-2

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2016-05986

Impreso en Finishing S.A.C.

Jr. La Maquinaria 160 - Chorrillos, Lima - Perú

RUC: 20475832095

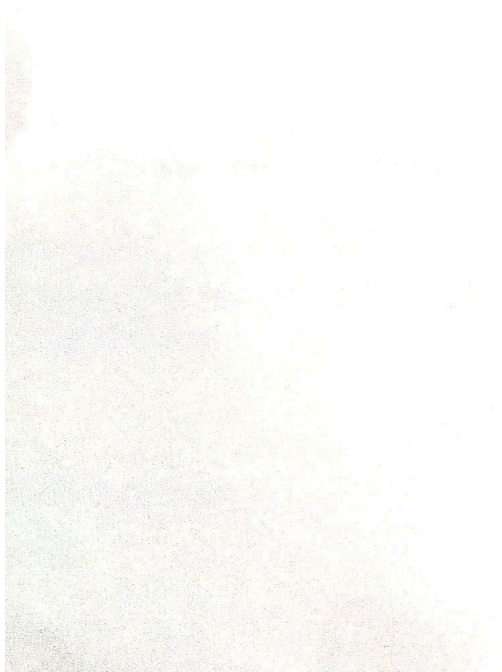
Lima, mayo de 2016

y mi muerte, mi hondura, mi colina

CÉSAR VALLEJO

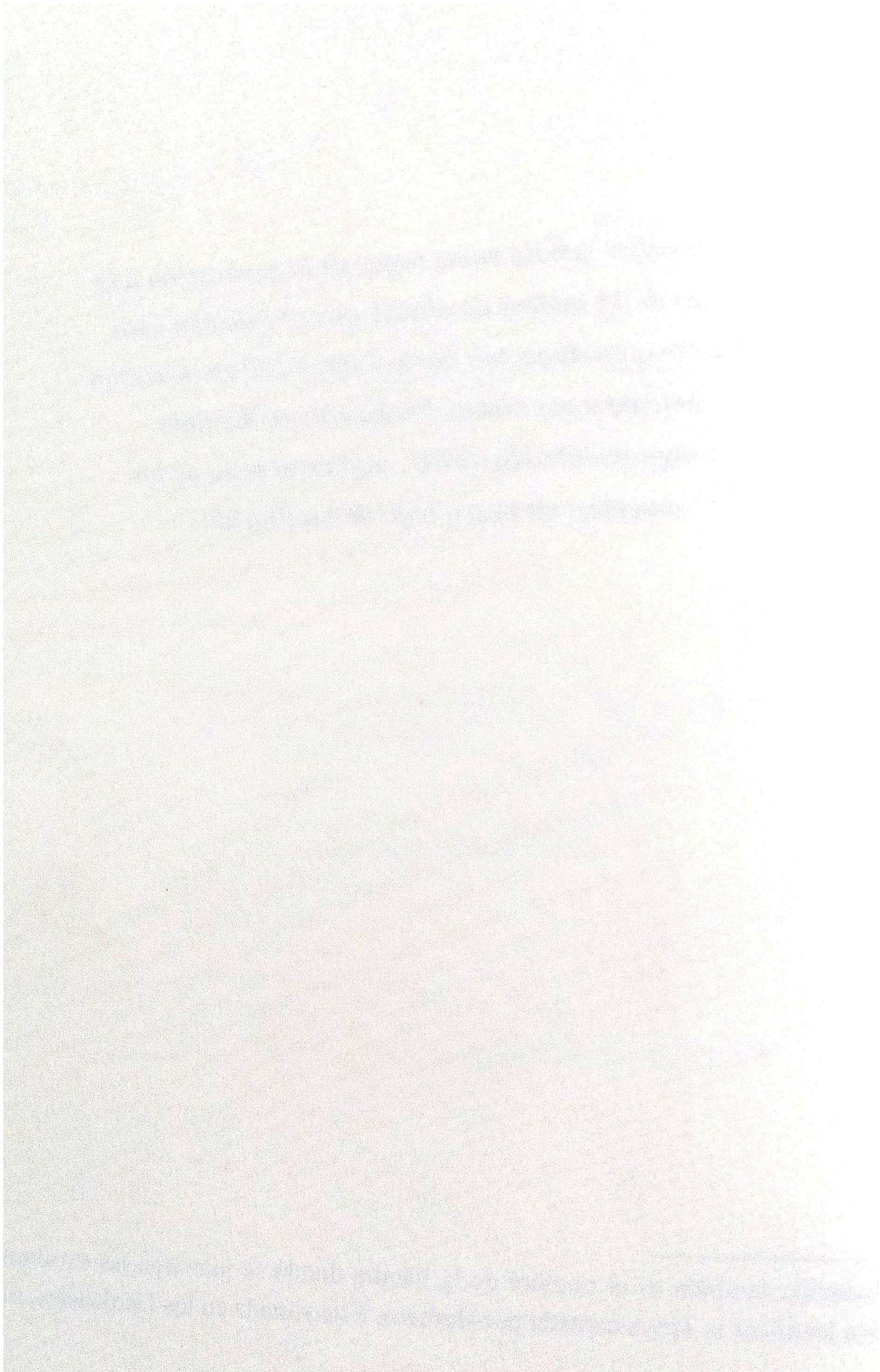
*De pronto nos hemos acercado demasiado a algo de lo que nos
manteníamos a una distancia misteriosamente favorable
y mesurada
desde entonces estamos en el tormento*

RENÉ CHAR



Le Chevalier señaló como lugar de la excavación una colina de 15 metros de altura, que se extendía unos 115 metros en dirección norte y sur, y 160 en dirección oriente y occidente. Dicha colina, llamada antiguamente Hissarlik¹, está en el paso de los muertos, en tierra baja de La Florida...

¹ Hissarlik, también es el nombre de la llanura donde se iniciaron las excavaciones para localizar la Troya cantada por Homero. Está situada en los Dardanelos, Asia.



(Ofertorio)

Esta historia empezó
cuando los hombres de la misión
excavando en roca mineral
al este de la colina desenterraron
una sombra del tamaño de un fardo pequeño
acurrucada en lo sólido, estaba
envuelta entre yerbajos silvestres
con partículas de plata y níquel
corrompiéndose ha siglos con
una luz extática y los huevecillos de araña
que se desprendían al calor sofocante y
a las erosiones del viento subterráneo.

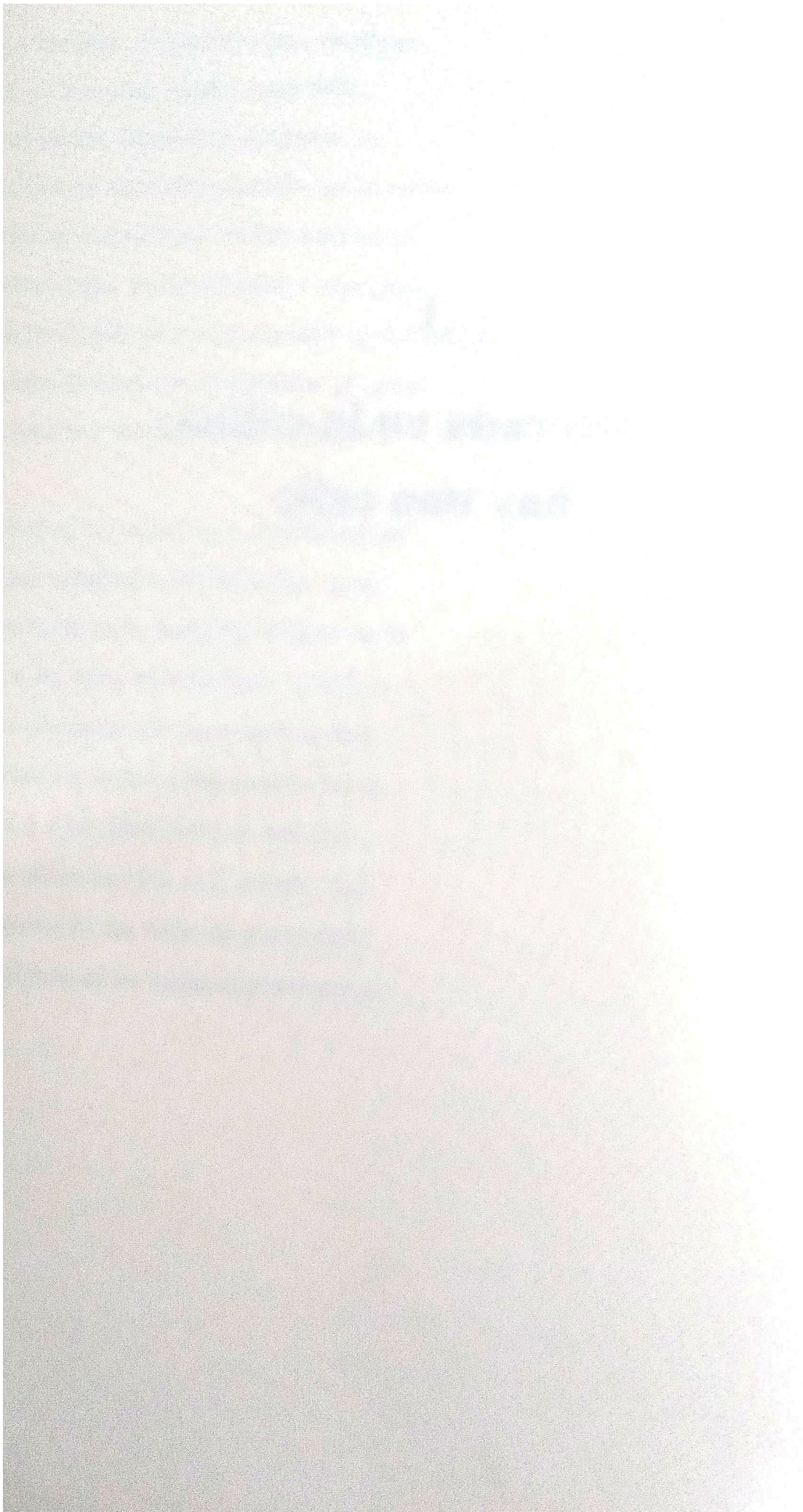
Veinticinco pulgadas de oscuridad, nada más
encogida en posición fetal, fue el inicio de
una serie de excavaciones al este de la colina.
Le Chevalier estudió la posibilidad de
encontrar algo más consistente que una
sombra ardiente que se aferraba al suelo
abandonada por sus parietales, el tórax
y los hábiles huesecillos de manos y pies.
La pusieron en una canastilla de mimbre
con algunos objetos de oro artesanal.

Esa mañana preludiaba una melopea
y Le Chevalier estaba muy feliz,
pero en las siguientes semanas su
excitación aumentó cuando los hombres
hallaron numerosos fardos casi en el
mismo lugar perteneciente a una capa
más profunda de un cementerio sofisticado;
cantaba la abeja en el tomillo, el agua
borbotaba y maduraba en el sauce.

Envueltas en sudarios y con reliquias
surgían sombras solidificadas como
láminas de zinc, sombras hititas de la
época del gran movimiento telúrico
cuyas muestras de roca radioactiva
dejarían azorados a los excavadores,
pero Le Chevalier solo se interesó
por la única canilla real, nítida, que
extrajeran de un filón de plata viva
refulgendo entre tanta evanescencia.

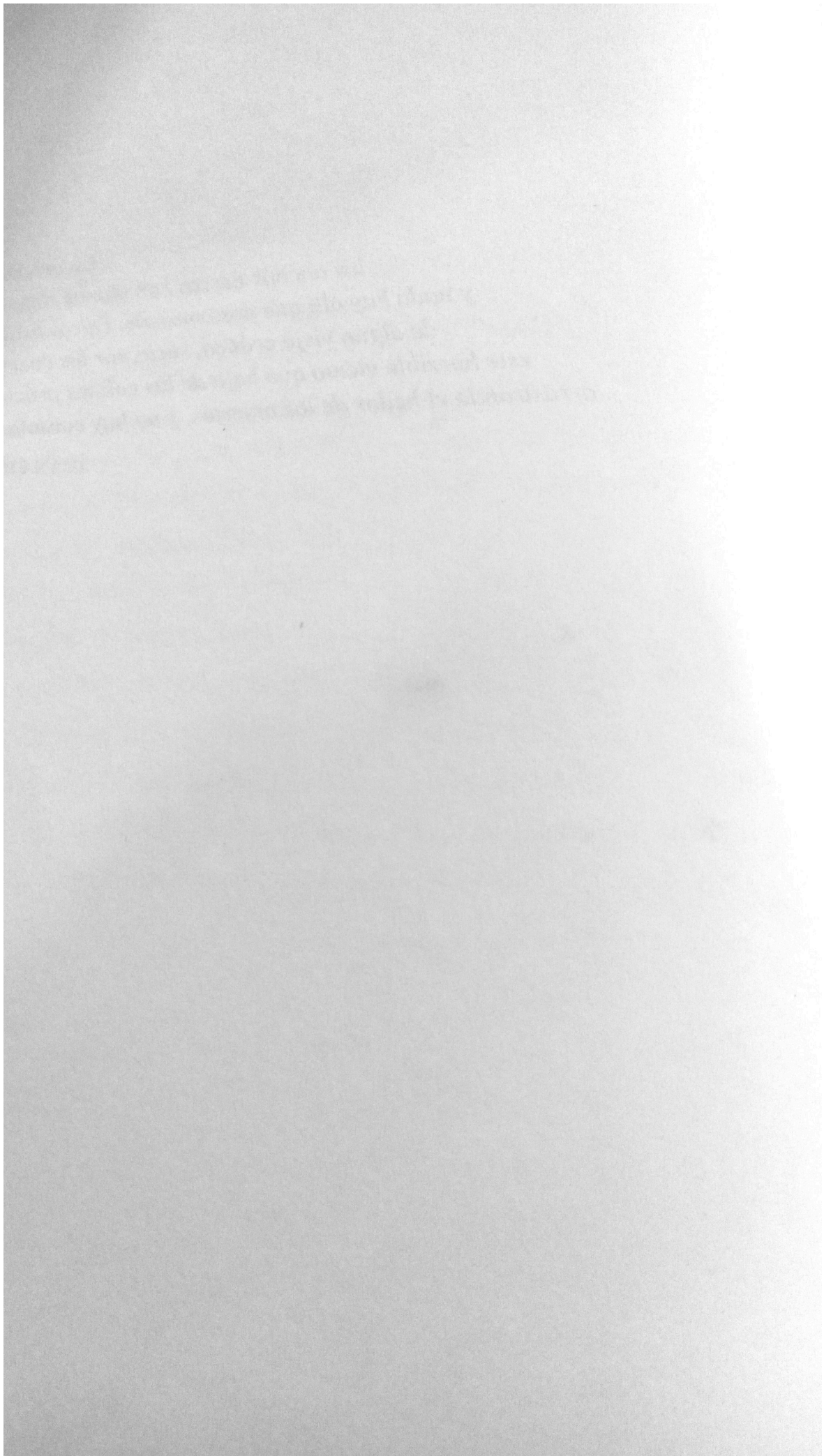
I

**Enterrada en la colina
hay una calle**



*...Escarbamos
las anchas tierras con manos seguras,
y nada hay allí que nos consuele. Duras astillas
de algún viejo cráneo, sucio por los cuervos,
este horrible viento que baja de las colinas próximas
arrastrando el hedor de los muertos, y no hay consolación*

JUAN OJEDA



*(entonces amigo —dijo el huaquero,
dijo Schliemann —entonces vimos el tesoro)*

JAVIER SOLOGUREN

(Tierra baja/ tierra alta de La Florida)

Encontraron al este de la colina
indicios de una civilización superior según
lo comprueba la avanzada textilería
de la cámara mortuoria de la reina abuela,
varias excavaciones dieron cuenta de que el reino se
estuvo preparando para resistir un ataque a gran escala;
los cántaros de agua, los cestos de frutas, las
legumbres y los animales domésticos abundan en
iconografías de monedas y vasos ceremoniales;
pudo ocurrir una o dos generaciones anteriores
al éxodo familiar en tierra baja de La Florida.

Lo que no queda claro de esta invasión
es si la embestida vino proveniente del mar a
través de hombres aceitunados y melanésicos
o si fue llevada a cabo por belicosas tribus
de ticonas y anticonas que bajaron de
tierras altas de La Florida, se asentaron

en los fértiles llanos y, en años que se contabilizan en lustros, sojuzgaron a los arenas y yorkas, a los jaras, a los baltodanos y pulidos que moraban la región. Restos de roca quemada en el lineal B dan cuenta de un gran incendio en la ciudad.

Aunque los estudios aseveran que el tesoro de la reina madre está en ese periodo lunar Le Chevalier demostró con pruebas que no es en el lineal B cuando se dieron estos acontecimientos sino en el lineal C lleno de vocablos anticuados que cayeron en desuso después del terremoto, como chungo (x piedra) paño (x toalla) tacho (x tetera) y churgues, purpuncha, cerraja, papaco, cadillo, zugán, palabras de uso medicinal que demuestra el carácter correctivo de esta conquista.

(Manos cruzadas)

Ahí estaban mis manos
como dos extraños signos
hincándose en la pared
de caligrafía filiforme,
era divertido verlas
rengueando del más
enano de sus dedos
¡ea viejas! ¡largo
de mi camino! les
daba de puntapiés
si por descuido
a las muy malditas
se les caían las letras
cuando limpiaban el polvo
con el plumero del aire.

Resuelto estoy a dejarlas
en la gusanera, igual ellas
habían muerto para mí
desde hacía tiempo, pero
las escurridizas tratan
de adosarse a mi cuerpo
hundirse en mis entrañas

deslizándose con la grasa
que mana de la escritura
y corrí corrí como loco
por la calle real de las tumbas
las muy muertas se agarraban
de los bordes colgándose de
mi sexo enmarañado dando
vueltas por mis extremidades
¡bastardas! ¡hipócritas!
mi grito rebotó en el aire.

Ahora cuando alguien me ve
con las manos en el bolsillo
chasqueo mi lengua como
si no pasara nada y le
digo que tengo frío
mucho frío.

*Yo solo sé, reina mía enterrada, gorgona inerte,
cuál es mi silla y mi corona, cuál mi tristeza*

JORGE EDUARDO EIELSON

(Tiempo enterrado en una urna)

Habían cercado con alambradas
las ruinas de la ciudadela en cuyo santuario
se adoraban los restos de una bicicleta amarilla
un musgo tierno subía por las paredes del recinto
con el techo lleno de estalactitas desprendiéndose
como púas en el adoquinado piso de adobe.

A riesgo de tantas penalidades, Le Chevalier no
quiso abandonar la excavación por este dios
que parecía más una broma del destino,
años dedicados a descifrar con
ahínco signos aleatorios en el barro
le indicaron otras rutas para llegar a
a la cámara mortuoria, sus esfuerzos
fueron coronados con éxito cuando
una luna redonda con luz metálica que
trepanaba los cráneos de los excavadores
bajó por las gradas infinitamente

circulares hasta la entrada de
la galería de los muertos y
alumbró la losa sepulcral;
los hombres empantanados
con un olor a rito y a ropa muerta
tuvieron que aguantar la respiración.

Al mover la losa, Le Chevalier vio
recién a la anciana de color del armiño
con su breviario mayúsculo en los nudillos
sentada en un mecedor de otra época,
al pie había porongos con chicha y miel
calabazas, cuyes, habas, palomas y una
docena de nietos de bisnietos y sobrinos
que vigilaban la entrada, fueron
enterrados vivos para velar el sueño
eterno de la madre del tiempo y
las tiernas lombrices se pasean
por sus cráneos, salen a tomar aire
por los orificios de la nariz y los ojos
alcanzan a ver el álbum familiar con
recibos de finisterre pegados a una
de sus páginas; los pomos de ungüento
y las estatuillas de cobre fueron saqueados
por huaqueros de la zona, pero si alguien
lucía más radiante que la luna era
la anciana en el periodo idúmeo:
estaba imponente y majestuosa.

(Cenotafio)

A Inés Jara Zúñiga, mi abuela

De esos locos años veinte
de la Rusia soviética, de Esenin, de Tzara
de la burlesca traza de Charlot en *The Gold Rush*.
Si de esos años, uno solamente, el más florido
y mortífero se borrara de las areniscas de Santiago de Chuco
o de los más altos pájaros de la memoria solar, solo por
nombrar uno de ellos, ese año 22 que fue el de tu nacimiento
María Inés Jara Zúñiga, fuese desterrado
de todos los calendarios para siempre
hoy me supongo el arte sería cojo
y rodando como inútil hojarasca al viento
no se hubieran editado *The Waste Land* de Eliot
ni el *Ulises* de Joyce y claro tampoco *Trilce*
de tu paisano César Abraham Vallejo.

Por lo mismo la Semana del Arte Moderno
sería hoy un *revival* de artificios y espejos
y ningún Camisa Negra hubiera conquistado Roma
y Desnos y Crevel y Péret hubiesen preferido

embutirse de églogas a iniciar una epidemia de sueños.
Si tú no hubieras nacido ese año, aquellas cosas tan vivas
hoy serían una ilusión óptica, una humorada, un té de tías
en un salón donde las vacas destrozan los grandes percales.
Pero naciste en un abril de ojos el más lunarejo
y triunfal y resonante de teatralidad wagneriana
erigiendo en ese tu duro escolio hazañas
minúsculas y cotidianas que reverdecen como tus coles
tus reales y centavos, tu as de bastos en la alcuza
cobrando allí un nuevo sentido de primavera artística

porque si no hubieses nacido aquel año, repito,
qué tal fiasco para la historia del arte.

a ella misma

En el terremoto del setenta/ yo aún delectaba mazurcas en brazos de una madre/ áurea y extensa como los oscuros pajonales serranos/ hoy al reverdecer mis años voy sintiendo más fuerte su remezón/ primero lo confundí con un arte de vanguardia/ tímido e inseguro como mi primer hablar/ después con la pasión ardorosa y solitaria/ de dos cuerpos que aterrizan en un campo de amapolas// De tal manera dos fuerzas regulan mi existencia/ esa forma pura de tu ausencia que golpea mi vida/ y ese hondo estremecimiento en la dulce cañerla/ o son lo mismo ambas cosas/ tu diaria y furiosa inmolación bajo tierra/ los sacudones de un arte ciclópeo/ y la fuerza desatada de la naturaleza.

Porque eres polvo y origen/ azogue y cristal/ leve substancia y madera con que están hechos los marmóreos sueños/ útero y matriz/ magma volcánico de mi augusta cabeza/ te veo reflejada en cada atardecer/ en los desniveles del tiempo/ en la fuerza regulada de un verso sin medida/ en las colisiones de la música/ no Ravel Brahms/ sí Wagner Strauss Schönberg/ de «cuán verde era mi valle» a la «pasión de la tierra»/ de Aleixandre.

(Pájaro de fuego)

Antes de que el rápido cielo venga
a llenar el hueco que deja lo nombrado
con polvo y uranio, con vacío y soledad
llamaré a esta calle con tu nombre que
se eleva en la colina de los muertos
de entre todas las palabras del mundo
en una aurora esencial y horas como frutos
para escarbar en tu silencio más allá
de la palabra antes del tiempo con uñas
que arañen la muerte con sombra y sangre
empapado de furia, con leguas de noche.

En la siguiente colina está enterrado/ el ojo de agua donde fue
embalsamado/ el deseo errante con aloe y baja espuma// Es el sitio del
amor/ el dadivoso lugar de los suplicantes/ de torcazas huyendo a otro
cielo/ llevándose la tentación en sus alas// En su honor fue edificado el
santuario/ para los amantes que llegan en largo peregrinaje/ haciendo
sonar sus joyas más pesadas// Ellos recorren desnudos/ ese redondel
humeante donde rezuma la pasión/ es un lugar de rocas fálicas/ que
rozan con ásperas manos/ pero antes deberán bordear la colina de los
sargazos/ y subir la cima que corona una pirámide invertida/ llena de
escalinatas/ cuyo ángulo inferior/ penetra y desvirga la tierra negra.

*Al este de la colina
desenterraron la calle
como la exhumación de una culpa antigua*

(Ave roc)

Un instante en la esquina de la calle 30-B
el aire tiene el grosor y la delicadeza
de un blanco y enorme huevo prehistórico
Ni el arduo remo quebrado ha de semejársele a pulso
ni la robustez de un brazo podrá ganarle en
diámetro.

Bien, el tráfico allí se congestiona pesadamente
y las ruedas deben deslizarse hacia otras rutas
menos pedregosas y calcáreas
pero sin que nadie haya podido sospecharlo
en cascadas noches de porfiada calma
en el rincón aquel rayos de luna con su manto beleño
habían dejado soñando en un huevo
al ave lunar/ al ave roc.

Descascarábase el aire a picotazos.

Sigilosamente a brazo partido ¡cómo
olvidarlo! me deslicé a través de ese aire
de roca leve de invisible cuarzo con
mi capa embozada y hundidamente
en grumos de silencio y amanecer
avanzo por la senda endurecida
trémulo y ansioso tan solo por rozar
el palpitante corazón de la paloma.

(La piedra circular)

Le Chevalier identificó siete capas
en las ruinas circulares del lenguaje
las primeras incisiones que hizo en
roca viva de esa escritura remotísima
desprendieron rojos minerales cuyo
brillo lisonjeó la vanidad de los excavadores.

A medida que las palas y los picos golpeaban
y perforaban estratos más acústicos
se podían ver sedimentos marinos que
se pegaban al hueso de la roca el musgo
escaló hasta la cima de la colina
aves agoreras saltan en desbandada
de los agujeros negros del poema
graznando hacia alegres cerros
muy fatigados los hombres cavaban
hasta entrada la noche temiendo
invocando su poder o su magia y

por no perderse en un mundo ilusorio
de palabras vanas y cantos funambulescos
los más osados tapiaron las grutas
donde se fermentaba la música
y donde el hexámetro no podía
ser pronunciado sin respirar
con esa respiración medrosa
de los cantores bellos y ciegos
los dáctilos y los espondeos
cambiaban de forma y tenían el
color hollado del otoño el ojo
de los gigantes nos intimidaba a
toda hora hasta que ingresamos a la
última capa del lenguaje en el
Halicarnaso ¡oh! poder irresistible
de la palabra en boca aún no nacida
manando como ambrosía de la roca

en la cima el demiurgo cantaba
¡y eran de oír sus cantares!

(En la planicie)

¿Quedarán espacios todavía para apacentar
el canto a mil kilómetros a la redonda?

Ábranse lunas ábranse mares
Den paso a las nubes de helecho
que en larga caravana viajan
para acompañar al pastor meditativo
absorto en mil genuflexiones.

Oteando está desde la pendiente
al ganado que pasta en la verdura,
a su vera descansa la luna y el
amurallado mar se abre en dos
al golpe de su cayado.

Mientras
contempla en la roca
pacen las cabras
pace el poema.

Estudiando el aire volcánico que humeaba y trascendía de la cuadratura terrestre, Le Chevalier encontró, en la última capa de la colina, un tipo de roca musgosa, incrustada como un reproche, de la época del gran terremoto...

*Dijo Kon: el terremoto
montes remueve de cuajo;
y es la costa un gran cadáver
con la arena por sudario*
MANUEL GONZÁLEZ PRADA

(El baile del minué. El Geomovimiento)

Yo he venido a escuchar el epicentro
la hulla y la antracita mordiendo la ciudad voluptuosa
abultada y carnosa en sus costados
los paraguas que se abrían en el fondo del mar
el viento de la Entente barriendo a metrallas
las olas/ la fábrica donde se golpeaba
el metal del pescado.

Ya escucho la gran eclosión de mayo
a las palomas emigrar al sur
la huelga general del sindicato
las mujeres salían de la fábrica, bullosas
y sensitivas como una muchedumbre
de pardelas cruzando La Florida Baja
3 de la tarde, hora en que Marilú se
encontraba con Manuel saliendo
también del sindicato con una bandera roja

el lugar: los muros roídos del Wembley
“*La revolución artística no se contenta
con conquistas formales, J. C. Mariátegui*”
rezaba un cartel en la exposición itinerante
que el loco gritaba a voz en cuello junto
a sus trastos y a sus líricas muñecas
Moncada fue el profeta, él encarnó la *Odisea*
el ideal, la locura divina del arte/ tiempo
de los cíclicos hervores de Arguedas
el diarismo a sueldo y los nuevos ricos
proclamaban una belle époque
anestesiando zonas sensibles de la ciudad
con whisky y quema de billetes en las cantinas

las redes atrapaban el cobre y se
embaldosaban los bolsillos de los armadores
los epitalamios regios eran pan de cada día
y la próspera burguesía tentaba el arte
con guantes blancos.

Pero natura no les dio la razón
la tierra empezó a gestar en sus entrañas
el colosal trastorno de fondo y forma
la gran revuelta de la vanguardia geodésica
no el arte por el arte/ el Movimiento
Sísmico Internacional, el Onirismo
Sueñista de las Almas Rotas, el Expresionismo
desgarrado de calles y plazas agrietadas
el Escapismo del Sálvese Quien Pueda
representaciones sombrías de cuadros

de Klee de Humareda de Dalí circulando
en el blindado aire del Barrio de Acero
muecas de rostros contorsionándose
de dolor y vértigo y protesta metafísica
del ser trileico vallejiano en su envoltura.

En medio del estropicio con las almas
en la estratósfera y el viento de la
Entente escupiendo fuego con los
máuseres después de las 3 de la tarde
Manuel en el epicentro
Manuel en el centro de la plaza con
su sueño de sindicalista en pleno
sacudón tectónico artístico
en pleno remezón geocultural
se puso a cantar a esa hora de la tarde

la espesa muerte removió su sombra
asentada en el fondo de los valles

busquemos el arte

no el de los capituleros el de
los pozos humeantes en el aire

busquemos el arte

en la gran danza de minué de los muertos
que hizo girar a la tierra parte a parte

busquemos el arte

a la hora trastornada del reloj
que enviudó a las 3 de la tarde

busquemos el arte

muchachos párvulos y soñadores
en los propios descensos de la sangre

busquemos el arte

en las montañas y en las ventanas
desnudas antes de desnucarse

busquemos el arte

sin música sin color sin arte
como Dios que está en ninguna
y en todas partes.

Marilú y Manuel aquí y ahora
Manuel y Marilú se juntaron por siempre
con el trocito de riñón puntual testigos
fueron las almas tristes en la intemperie
¡dulcísimas evocaciones de su muerte!
¡ay! el baile de minué que movió
unos grados a la tierra de su eje.

*Solemnes iban los hombres con sus mujeres
y sus hijos a tomar las nuevas tierras, aquellas
grandes colinas que se divisaban en el mar
la luna que bajaba con ellos
enrojecía los bajeles de la madrugada*

*Como desierto, adonde muchedumbres
marchan dejando atrás la ruta decisiva,
estéril era esta ciudad*

LUIS CERNUDA

(Al viajero de Hissarlik)

Si pasas por la colina Hissarlik
si dejas tu huella en la arena candente
que se ondula para suavizar tu jornada
no olvides hacer un alto en el
sitio donde se origina la calle 30-B.
No es ruta principal de peregrinaje
ni está esculpida en los grandes mármoles
de la historia, ahí no se cuentan hazañas
de semidioses que con la rudeza de sus brazos
tensaron el arco de los siete colores
no tiene la altura de ese muro donde
se guarda el tesoro de Príamo.

Es apenas un lugar pelado de árboles
un reino de baja superficie si lo miras
montado desde la cresta de la ola o
un lugar alto viniendo del oeste si
bordeas primero el paso de los orcos.

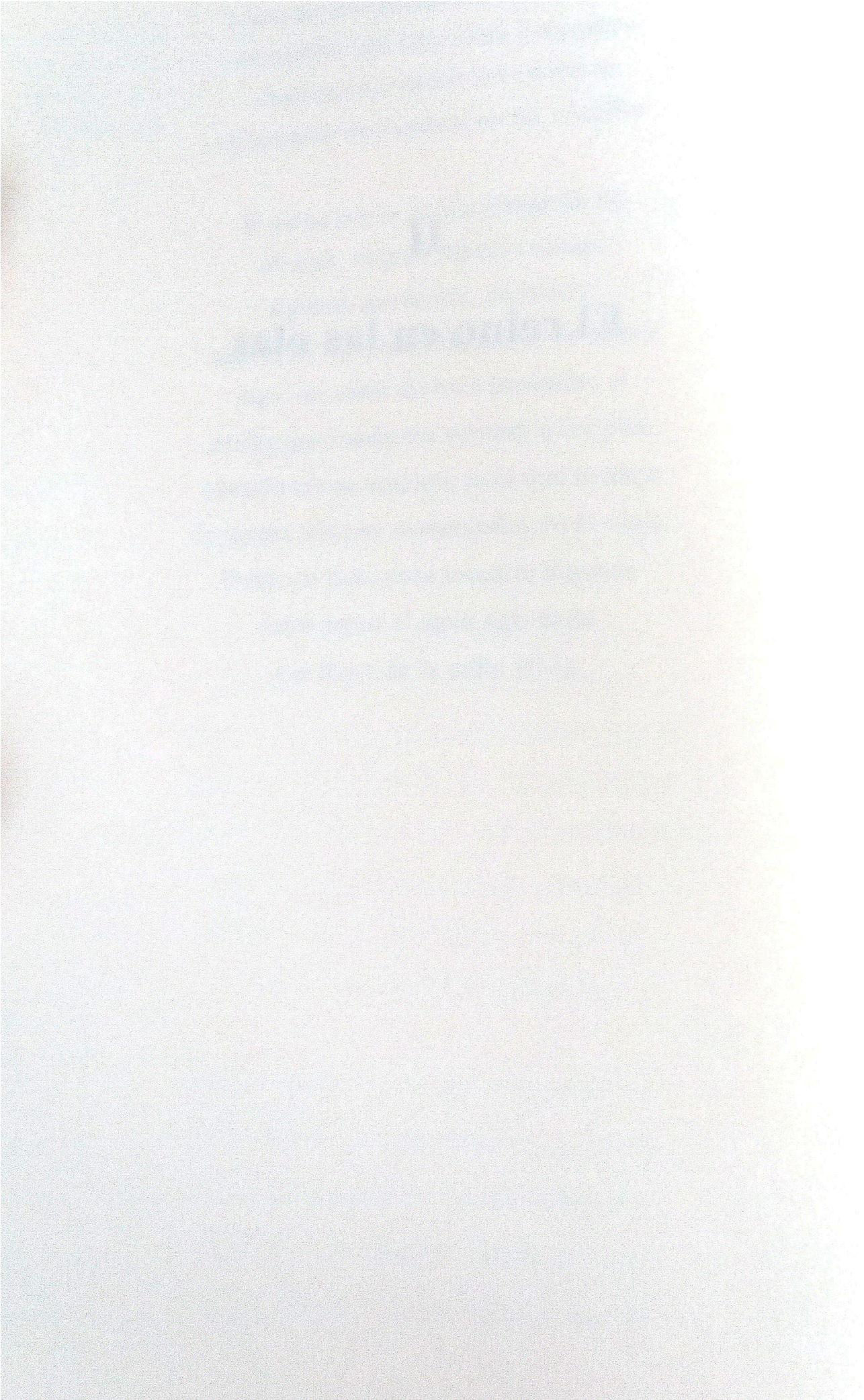
Llena de murmullos y voces cóncavas
te recibirá una escalinata y un sabor
triste que los dedos del viento se
encargarán de hundirte en las costillas.

Si pasas por la colina Hissarlik no
olvides, viajero, llevar contigo
algunos souvenirs, un rencor
suave, un dije, unos doblones de cobre
algo, un color de roca asustada, el
anillo que rueda sin ventura a tus pies
póntelo como amuleto para que te aleje
de tantos adioses acumulados en el viaje.

Detén tu paso para tomarte algunas
fotos junto al agua agrietada
que fluye de la calle 30-B.

II

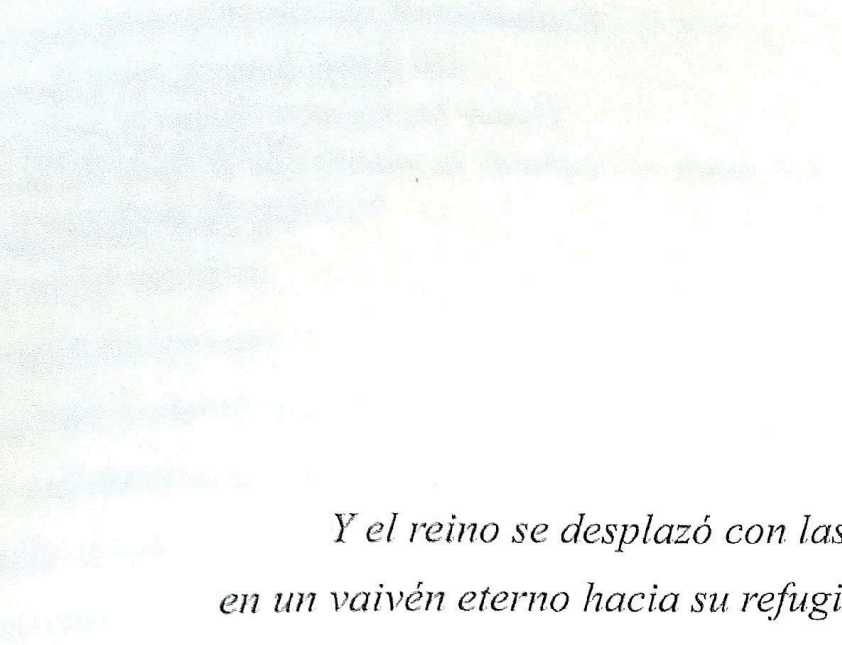
El reino en las olas



*Alguien recorre los senderos de Ítaca
y no se acuerda de su rey, que fue a Troya
hace ya tantos años*

JORGE LUIS BORGES

Faint, illegible text visible in the upper left corner of the page.



*Y el reino se desplazó con las olas
en un vaivén eterno hacia su refugio en el mar
el crudo invierno que le pisaba los talones
se encontró hostilizado por los
últimos centinelas del alba
en tierra muerta de La Florida*

*Este es aquel que durmió muchas veces
Allí donde hay que estar alerta
Donde las rocas prohíben la palabra
Allí donde se confunde la muerte con el canto del mar*
VICENTE HUIDOBRO

(El reino es lo perdido)

Extraje del esqueleto
su espinazo al camino
sus patas como espacios
blandos sin locomoción
el puro andar que ya no tiene
retorno, ni adioses de filigrana
roe el hueso de la partida
y es que ya no sabía vivir
no sabía caminar contigo
simplemente me he desplazado
he circulado con la sangre
buceando en el silencio
para mantenerme en pie
ya sin esqueleto el reino
yace agusanado en los bordes
donde se ensancha un cielo
enfundado de chaqueta azul

pendiendo en lo alto de la colina
la soga de no saber vivir
el pie en el abismo
sin vértebras de adioses
ni cuitas estériles
animal de invierno
parásito andante que te arrastras
de extremidad en extremidad
hacia el mar
tú eres el camino.

(En setiembre las aguas quebradizas)

No en vano se retiraron las aguas en setiembre
sin proferir su nombre y su patria, desde lejos
habíamos llegado con el alba y sucumbimos
a la tentación de embebernos con su nombradía
el ermitaño sol y el eremita cielo nada sabían del mar
ni la ruta que tomaron las aguas en su huida.

Anudados a su recuerdo nos mordimos los labios
al ver el sitio tapiado con barro y caña brava
sin los juncos que inundaron la infancia ni
las mareas que rielan y los bonancibles vientos
de barquitos con su pequeño océano a cuestras
un rústico paisaje una barca oteando al fondo
de un mural agrietado de pintor anónimo
es lo único que quedó en pie/ el otoño de yeso
inmóvil reforzaba el vuelo de las palomas
y los peces se negaban a finar en el aire.

En setiembre las aguas quebradizas tornan
a las sierras altas y los amaneceres crueles
se desloman entre las peñas y los valles
dejando a su paso una estela de muerte y
cementeros de cruces amarillas y azules

metálicos sueños se cuecen en el fondo
de esta hondonada al que llegamos tarde
para ver solo cadáveres de fotografías
bellamente acomodadas en la angostura de la tierra
cientos de miles de fotos a lo ancho del horizonte
desperdigados en la mesa del comedor en la mesita de estar
en el piso calado de piedrecillas de belfos y bejucos
rostros de papá y mamá jovencísimos cuando las
primas eran bellas y los niños robustos y la abuela
hervía patatas y ojales en el corral, fotos que
se extendían hasta el borde de la noche por
donde vienen elefantes a morir en silencio
sus trompas husmean un sabor en la cocina
y la muerte tiene el color del marfil pulido.

(Una partida en las rocas)

Le Chevalier encontró la jugada, casi aérea,
el enroque corto
que se desplazaba en un terreno baldío
hasta seis palmos de tierra y la orilla del mar
era un movimiento audaz, pero inconcluso/ incorruptible
como el viento ronco entre las aguas
como el universo que se comba sobre sí mismo.

Le Chevalier la encontró en la cercanía de una colina rocosa
en las afueras de la ciudad de Ulm, halló
la jugada, mas no lo jugado ni a los jugadores.

El color negruzco y calcáreo de las rocas
le hicieron predecir que aún la implacable partida
se desarrollaba armoniosamente a través de los siglos.
Alrededor de la colina corría el viento ronco
y macizo, había sedimentos de moluscos
algunas vasijas rajadas, utensilios hundidos en la arena
agarrándose de las últimas raíces la memoria
una lámpara de miel, sílabas rotas.

Solo después de tanto rastrillarla en tierras de frontera
la colina quedó desvencijada y vacía.

Le Chevalier y sus hombres descubrieron
luego de caminar algunas millas
cerca del mar la torre trunca
enterrada casi hasta sus almenas,
el caballo ruinoso como el siglo
muerto sin su reina ni su rey
los rastros se perdían en las aguas.
Solo entonces tuvo la certeza
de que la jugada había librado al rey,
mas no al reino, y el combate iniciado
desde hace siglos aún seguía jugándose
entre las aguas y el viento inmemorial

el tablero es el propio mar.

*Ahora que el reino tiene morada
los deseos se revuelven en la espuma
meciéndose están los sueños en las olas
y por fin los hombres realizaron el mito*

*Sobre tres grandes estaciones estableciéndome con honra,
auguro bien del suelo en que he fundado mi ley.
Las armas en la mañana son bellas y la mar*

SAINT-JOHN PERSE

(En la casa de Abraham)

Soy Acad de la casa de Abraham
descendiente directo de su linaje
hijo menor con una pequeña tribu a costas
bajo la ola edificué mi nueva morada/ allí
mis hijas cocinan en olla de barro y mi hijo
sale a pastorear en la marea mi rebaño
de espuma mientras con larga túnica
 adoro al Dios en la arena o
con blue jean descolorido y tafetán
 hincó mis rodillas al otro dios
que se refugia en el albo vellón de la luna llena.

En la casa de Abraham la paz es arca santa
bajo su cama hay una mina con los tesoros de Salomón
su áurea esposa —su única mujer— prepara
un espeso chocolate dos veces al año.

No siempre se llamaba Abraham
anteriormente se llamó Abram

antes que bajara la marea.

Tuvo una barca un par de hijos
y un amor.

Abram hasta que el buen Dios
le restituyó su nombre de abundancia
“Abram como Abraham no habrá”, le dijo.

Bendito padre de los odres
y del silencio.

*Porque en el hallazgo de la lucidez, algo,
tal vez una neutra sucesión de olas,
será mi patrimonio*

RODOLFO HINOSTROZA

*¿Te han herido buscando la soñada Florida,
la fuente de la eterna juventud, capitán?*

ANTONIO MACHADO

(Herencia del mar)

A ti el mar te lamía las plantas de los pies
como manso can que se revuelve en la orilla
el mar a mí con piel de serpiente
reptaba para endilgarme sus metáforas aladas
y oscuras tal las alas de un arce/ ese día
que te fuiste a plantar un árbol de mango
o su sombra en alta mar caminaste
culebreando las altas llanuras, sin
dejar rastros de faroles en el agua
ese día le di trescientos latigazos al mar
que chicoteó electrizante su cola de costa a costa
las barcas bordearon la ladera del reloj
y yo en el puente de la tormenta
más esquivo que el funesto día

despilfarré collares y manecillas
derrochando lunas como estatuas de sal.

Qué duro padre la noche sin ti
qué colosal osamenta la ausencia de los peces
calma el tiempo el deshielo de las barcas
se desagua a fondo los corazones
y absuelves en la roca
mi penitente mirada
pones la marea baja en mis pies
como el más abnegado
y el más hermoso varón
que se fue, como decían,
a orar a diez mil millas
a pavimentar el mar de
cuadras y cuadras de palomas
con piedrecillas y cantos rodados
me dejas esta heredad del mar
que recorro como un reino
de barcas nunca fenecidas
buscando oír tu voz purísima
que se transparenta en el día
en las dunas interminables
del vasto fondo marino, en
los rastros geométricos que
dejaste sobre el agua.

(De cuando el mito dejó de serlo)

Nos dijeron que todo estaba bien, que la marea era buena y las barcas traían rosas en la sentina, entiendan, yo vivía cerca del mar, había una pequeña caleta con hombres rudos y sacros con una estatua en las redes, de cuando el mito se erguía en su única calle con perros y chiquillos que corrían alegres en la arena buscando lunas y caracolas y un día ellos no lo fueron más hubo agua solo agua por todas partes encima del sol y la acequia/ de la colectividad mudo testigo quedó una botella de ron navegando a la deriva, yo tenía mi playa que cuidaba como un jardín cada mañana la limpiaba de espinas y matas le arrancaba la mala hierba de raíces había crecido con ella, era mansísima a veces bramaba y bramaba como buey cuando me montaba en su lomo, éramos casi de la misma estatura en el sol, y ahora las olas se vienen en hordas como bárbaros con su ejército de mercenarios, hasta el amurallado invierno se acuarteló

pudoroso en tierras altas de exilio
los niños de las playas vecinas habían
sido barridos en la primera línea y
fueron degollados como pago a los dioses.

Tuve que apertrecharme y disponer bien
mis defensas, pero al primer sacudón de las olas
el sitio guarnecido fue pasto de las llamas y hasta
el pequeño torreón de arena fue derruido junto
con la embarcación de nasas para camarones
y abandoné mis pertenencias a su suerte
dejé al enemigo cebarse en su gloria,
apenas pude salvar un pequeño cofre
donde guardaba días y noches de
cordajes que atesoré largamente
con las plumas en la arena
y entonces vine a la ciudad.

(Puerto caleta)

Aquí siempre es de noche y la humedad golpea la piel como tambor. Las luces parpadean en el lamparín. A mi abuela no le gusta que salga a la calle, dice que el invierno me tiene afectados los bronquios. Ella me frota con kerosene el pecho y la espalda, se siente calentito aquí dentro de mi tórax cuando me cubre con papel periódico. Afuera, la lluvia se desgalfa en los vidrios de la ventana. Aléjate de allí, Víctor, no me mires con esa cara atribulada. No puedo salir a jugar contigo, este frío me hace tiritar los huesos, ya no me mortifiques más, toda la noche y aún esta madrugada no he podido pegar un ojo por las olas, su furia es incontenible, golpean y golpean nuestra puerta, como si les debiéramos algo, sí, lo sé, me defendiste muchas veces de los puñetes que me daba el Taco, cuando jugábamos a las bolitas. Sangraban mis narices y te lo enfrentabas hasta hacerlo correr por la playa, le faltaban patitas para meterse al agua, el muy cobarde. Todo porque un día le pegué cerca del Wembley y lo hice llorar, se me salió el indio, pero solo fue la primera vez, ya hace muchos años de eso. En la siguiente pelea, no tuve valor para darle de trompadas, desde entonces jugué a ser el perdedor y me golpeó la cara muy fuerte, me la tenía jurada el Taco, aunque, la verdad, yo soy un poco responsable de su mal carácter. Taquito era mi mejor amigo, no hay otro jugando a las bolitas como él; era un campeón achuntándole al ñoco y a mí me gustaba hacer langa en el juego, lo distraía con alguna payasada y me reía fuerte, muy fuerte cuando cogía la bolita con un estilo muy gracioso, yo le decía que era estilo de mujercita, en realidad, me reía de todo, a él eso le disgustaba y me agarraba a trompadas por languero y mañoso, pero llegabas tú y me defendías, así

fue siempre, ¡hey!, no tienes por qué ponerte mandón conmigo, te digo que la abuela me ha prohibido salir a la calle, la lluvia no deja de golpear la ventana, las olas se han metido hasta las casas vecinas, esas que están muy cerquita del mar ¿y la caleta? Hace días que no salgo de casa, vete ya, te vas a resfriar hasta el alma, la abuela te puede descubrir, no sabes la impresión que le causarías si de buenas a primeras te ve aquí conmigo conversando, yo la he oído llorar mucho, muchísimos días por ti, ¡bah!, qué vas a saber tú, si siempre estás metido en el mar, acoderando la barca del Jacinto en dirección a la isla, por donde se fue papá. No sé por qué ahora me llega este recuerdo. Papá era nuestro ídolo, un pez en el agua, su imagen persiste en estas cuatro paredes todo el tiempo, en mi corazón. Tendría tres años de edad —¿o tal vez cuatro?— cuando él me llevó al mar. Me encaballó sobre sus hombros y empezó a internarse conmigo entre las olas, hasta que el agua le llegó a la barbilla. Temblando y llorando fue la primera vez que vi la mar, cara a cara, era fea y gelatinosa, igualita a una de esas malaguas horribles que yacen varadas en la orilla, y me dio miedo, muchísimo miedo cuando sentí su picazón. Aquella amarga experiencia me hizo temeroso para siempre y ser un hombre sin iniciativas, esperando que otros le achuntaran primero al ñoco, en cambio tú, eres tan parecido a papá, sacaste su fuerza y no le tienes miedo a nada, ni al mar que un día se lo llevó en una barca, eso es lo que me contó mamá con los ojos llorosos, ella trabajaba casi todo el día en la fábrica, era una de las hueveras más lindas, por eso papá se enamoró de ella. Por la noche, cuando llegaba, me freía unos pejerreyes o unas merluzas, yo era muy tragón, quería comer a cada rato, y tú trabajando con el Jacinto en alta mar, seguro que tú sí viste a papá, te lo has encontrado allá, detrás de la raya del horizonte, nunca me contaste nada de eso, salvo a la abuela que es tu confidente, ella te quiere mucho, todas las noches pone una velita en el ara donde está tu foto, reza por ti, siempre, sobre todo en las madrugadas, yo me hago el dormido, abro

un ojo y la veo ahogar un llantito, te nombra casi entre dientes. Sabes, esa imagen horrible del mar no ha dejado de atormentarme ni un solo día; la otra vez, en el cuarto del fondo, el de huéspedes, vi cómo la malagua me espiaba con sus ojazos en plena oscuridad, salí disparado a decírselo a la abuela, pero no me creyó, de un coscorrón me sacó volando de su cuarto. Siempre estoy escuchando ecos y ruidos extraños en la casa, ella piensa que son alucinaciones mías, es la resaca que hace el mar, me dice, no cree lo que le cuento, como ahora, por ejemplo, mira, ¿ves aquel pez grande que cruza por la consola?, ¿lo viste, verdad?, ¿no? Tú tampoco ves nada, como ella, que cree que imagino por el puro gusto de imaginar las cosas, que soy un mañoso —la palabra preferida del Taco— y pues como no me hacía caso, me entraba la rabieta, y sí, era un mañoso y un vil tirando todo al piso, hacía mi berrinche y botaba espuma por la boca, ni los buenos varazos que me daba la abuela calmaban mi mañosería, por lo que empezó a bañarme con churgues, aaahhh, no sabes lo que es eso, ¡qué amargura se siente en la boca! Siguiendo el consejo de doña Melchora, la abuela me bañaba en una batea grande llena de agua con churgues, mejor dicho me zarandeaba y me metía esa agua verdosa como bilis por la boca y la nariz, un par de buenos correazos y ¡listo! Salía morado de tanto llorar y me refugiaba en el rincón más apartado de la casa. Digamos que los baños se repetían una vez por semana. Yo que me portaba mal y la abuela que decía: “A este muchacho ya le está faltando su churgues”. No sé si fue por el bendito churgues o por el miedo a que me siguieran bañando, pero, poco a poco, empecé a experimentar una sensación de tranquilidad y, entonces, dejé de arrancar las flores y rayar los discos de papá. Todavía sigo escuchando esos ruidos extraños en mi cerebro, pero me los guardo para mí solito, no quiero mortificar a la abuela con mis alucinaciones, ella está encerrada en su cuarto, casi ya no sale sino para ir al baño, ni siquiera sintió la muerte de mamá tanto como la tuya, cuando te encontraron a una milla de la caleta,

dizque desgañitándote en una playa vecina; desde ese día, prácticamente se recluyó en su cuarto. Te digo que no insistas, no voy a salir a jugar contigo, ni siquiera te das cuenta de esa horrible malagua que ahorita nos está mirando y menos alcanzas a ver el pez que cruza de nuevo la consola.

*Es tu voz la voz del mar, la voz que me llama desde dentro
con sus abismos y profundidades
con sus peces y sus olas y sus islas desiertas.
Es tu cuerpo
el que me llama y me resarce del error*

EDUARDO CHIRINOS

(Al interior del hielo)

Bajo el agua el silencio es perfecto
aquí te puedo escuchar entera
y sentir el imperceptible tictac
que hace la arena en la resaca
cuando pongo mi oreja en tu latido
el silencio como un gusano óseo
empieza a carcomerme el alma a
pedazos y cae una gota de agua
tu voz remendada se llena de ecos
del pasado y resuena otra gota
salpica en mi húmeda caverna con
su golpetear suavísimo que me remonta
a los besos que te di en la infancia
y acaricio la rugosa marea las
líquidas imágenes que huyen
de mis dedos turbios sin aro
y otra gota más plaf plaf plaf

y la oscura brizna atraviesa
el agua calándome los huesos
la atmósfera ya sin alas desova
la transparencia de los peces
mis labios están pegados a tu
humedad a tu silencio en flor
y me voy hacia el fondo casi
en cámara lenta sonriéndote
mis manos se destraban de
las tuyas, blancas como
el paisaje de hielo que nos
cobija.

¡Acad! ¡Acad! ¡¡¡Acaaad!!!

(Balada de Manuel y Marilú)

Cuando crece la marea —si
crees en tus ojos Manuel—
los viejos se van en sus barcas
a morir detrás de la línea del horizonte
y si baja la marea —así dicen las madres—
comienzan a nacer los niños.

Aquí la marea es alta siempre
y con ella se fueron Jacinto y mi padre
alumbrando las rocas con un lamparín;
el amor como la mar inconstante
se mueve de acuerdo a los ciclos lunares
como mancha de aceite se extiende
el amor de Marilú que a lo lejos
viene derramándose entre las olas
y parten los viejos al amanecer sin
ningún ruido con solo el chischás
que hacen los remos al hundirse
en el agua, se van al cementerio de
los elefantes a morir en silencio, a
reposar sus huesos de marfil pulido.

Cuando crezca la marea —si crece
el amor en tus ojos Manuel— se

poblará el muelle de viejos y niños.
Manuel a sus treinta años en la huelga
en la usina en la barricada de las olas
convirtió su oficio en pan cotidiano
sobrevive con los huesos que pudo
desenterrar en alta mar y los cambia
por un poco de aguardiente, ¡cuántas
veces cruzó la línea del horizonte y
vio florecer a niños en muelles distantes!
El amor de Marilú sube y baja según
la marea y una rodaja de canción
resbala en el musgo de la roca.

*Soy culpable
para siempre jamás
de un grito de vida.
Culpable iluminado
que trasgredo la arena
de una bahía invisible*
MARCEL HENNART

(Un ermitaño)

Nada sé del mar, de la bajamar ni la pleamar aunque toda mi vida he recorrido las orillas de esta playa que conozco palmo a palmo, sus fondas y sus casamatas derruidas por el monzón de mayo. Los hombres del lugar, acostumbrados a los maretazos, huyen de mí como si fuese un apestado, si supieran el miedo terrible que le tengo al mar, si vieran la garrotera que me da cuando me acerco mucho a las olas, seguro que no se espantarían tanto por mi traza de ermitaño, con mi cara grasienta de color otoñal. La mar brava me pone iracundo y muy nervioso; los de la playa vecina se han pasado la voz y me tiran piedras cuando perciben mi silueta en la oscuridad, es que ando con los horarios trastocados, duermo casi todo el día y salgo a caminar durante la noche, es la hora apropiada para sentir “el soplo denso del mar”. Aquí en esta playa, a pesar de todo, hay cosas que me hacen muy feliz, por ejemplo, me agrada ver las innumerables dunas que forma la marea, son sedosas y apacibles, es como ir contando ovejitas hasta el amanecer, y al ritmo de ese ondulante vaivén, qué rico es tenderse en la arena a escuchar la música de las estrellas; el efecto de

rima que producen las olas, hacen que mi oído y mi vista se acostumbren, digamos, después del segundo o del tercer golpe métrico, ¡aah!, pero la tormenta borra mi tranquilidad; cuando llega, no puedo situar mi mente en ningún punto armónico. Me esfuerzo en ver un lago de aguas cristalinas, pero soy interrumpido bruscamente por franjas y líneas que se entrecruzan y afean la pantalla del mar, es por eso que me inquieto y me pongo muy nervioso, aunque, a decir verdad, trato de ser muy cortés con las personas foráneas que llegan a esta playa a buscar lo mismo que yo encuentro en la arena. La otra noche, un grupo alegre de muchachos acampó en la orilla y prendió una fogata; luego de la música y las risas se tendieron en la arena, abrigándose con sus mantas y al propio crepitar de las estrellas. Se quedaron dormidos, muy acurrucados el uno con el otro, yo también me les uní y me acosté despacito junto a la espalda del que estaba último en la hilera, ¡qué serenidad se siente estar con los de tu misma especie!, ¡qué tranquilidad en el alma!, el muchachito de mi costado empezó a moverse y se despertó al escuchar el vaho que salía de mi boca, yo tiritaba de frío, volteó a verme y recién pude mirarle la cara, estaba pálido como la luna, pegó un grito salvaje que despertó a los otros. Al instante todos se fueron espantados a meterse al mar, yo los seguí hasta la orilla, estaban con el agua que les llegaba a la cintura, gritándome puros improperios, hijo de puta, alcancé a oír que me decía uno, y se quedaron diciéndome muchas cosas feas hasta la madrugada, cuando decidí retirarme, a seguir mi caminata como lo hago siempre en esta playa de La Florida; pero me siento cansado, trato de dormir un poco; antes busco un lugar sereno, un sonido armónico, un movimiento ondulante en las olas, algo que me arrulle y me haga soñar en la arena; nomás escucho al viento aullar y forcejear con la corriente que baja del tropezón.

*Penosa la tarea de estar muerto
penoso el recobrar te plenamente
hasta llegar a sentir poco a poco
un asomo de eternidad*

RAINER MARÍA RILKE

(Latitud 0)

¡Este instante es lo máximo!
para llegar a ti con un beso
implume lo he arrastrado todo
concentrando mis nervaduras y
mis emociones al límite he
apretado la sangre y el pulso
de donde trasmigran las almas
y he llegado a ti roído de luz
tu boca tiene un sabor de aire
granulado de tierra lúcida y bebible.

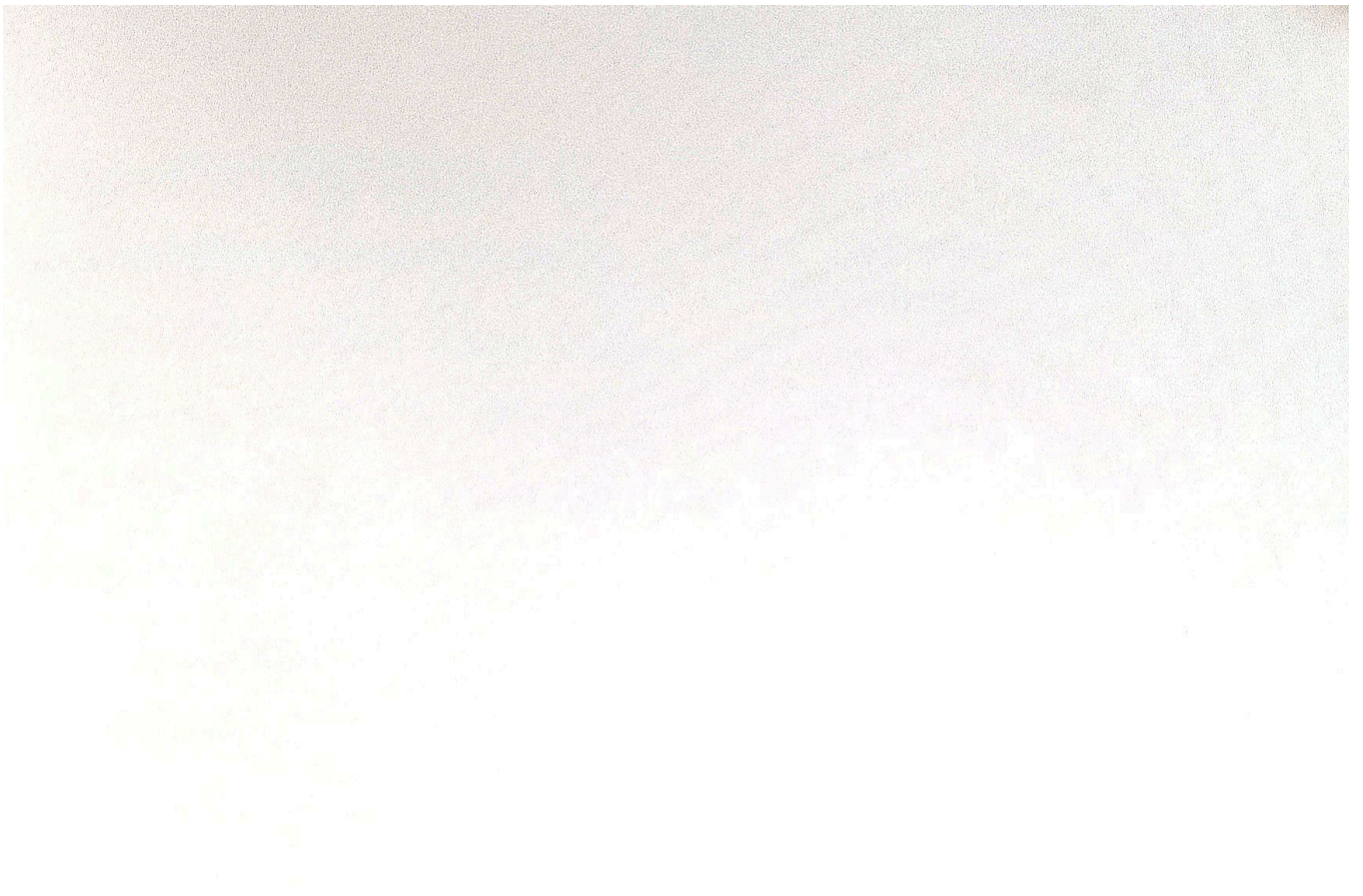
Traspasado por la música releo
en punto de cruz tus labios que
bordean los míos flameando
a destiempo a deshielo sin nada
y no quiero dejar de escarbar
este vacío irrepetible este

deseo irrefrenable de ser
un instante tu amor, por eso
empujo con el esófago con un
jadeo interminable con el corazón
con la presión atmosférica que
me corta la cara evanescente
y me agarro del paladar de
la punta de tus labios para no
ceder y diluirme en una nube
bordeando silencios astrales
quiero tu oscuridad tu materia
el beso tuyo que se desfleca con
un palpito, con una intuición, con
nadie, sí, con nada, apenas soy
lo que tú quieres que sea, un
beso sin latitudes ni frontera, un
soplo de sombra deshilachada.

A los hombres de la misión se les había prohibido bajar a las profundidades, pero la curiosidad mató al gato; haciendo caso omiso de toda advertencia (dicha con tino, con tacto) usando un complicado sistema de válvulas y oxígeno, algunos bajaron por el tragaluz y bucearon por la húmeda oscuridad de esta hundida casamata —completamente inundada, como los otros compartimentos— con balaustradas y cuyas puertas y ventanas en lugar de mirar hacia afuera miraban hacia adentro con un ojo triste de erizo con el ojo mismísimo del infierno que apuntaba directo a la infancia, a ese cuarto remoto con su lamparín todavía encendido; al llegar al final del pasillo la densidad del agua era tan fuerte que la sensación de despedazarse por todos lados era irresistible y llenaron sus pulmones de un tiempo anterior con fechas erradas. El cuarto brillaba con esa luz opaca y verdosa de fondo de botella, que le permitió amortiguar los ruidos provenientes de la galería principal, del comedor y las habitaciones contiguas. Los peces y las algas circundaban en un océano de ritos, con ecos acumulándose año tras año en su derruido reino, los recuerdos colgaban de las telarañas y en el perchero, como un traje incoloro, se incendia la página, la guayabera rumbera que baila sola sin su bailarín, el traje de marinerito manchado de caca de perro, y pasmados de terror los hombres vieron entrar y salir, como una aparición, al poema alto y melancólico con una maleta en mano. Llevaba en el cuello un collarín que acuñaba una fecha: mayo, 1970.

*Meses de floraciones meses de mutaciones
Mayo falto de nubes y junio apuñalado
Nunca podré olvidar las lilas ni las rosas
Ni aquellas que guardó en sus pliegues la primavera*

LOUIS ARAGÓN



*En un punto sensible de mi frente en donde se plantea el poema,
inscribo este canto de todo un pueblo, de nuestros
astilleros extrayendo inmortales carenas*

SAINT-JOHN PERSE

(Tango)

Herido de muerte el baile
danzaba en los funerales del general
con su rito de máscaras antiguas
con la quilla casi hundida en la arena
las barcas gemían la muerte del general
sus mascarones de proa ardiente iban
a la zaga enlutados hasta la sentina
veintiún generales entorchados con
galones y charreteras se descubrían
para despedir al general
el baile quedó suspendido en un hilo...

Las primeras avanzadillas del poema
empezaron a tocar fondo en París
Ciudad-Flor/ con su hálito a espliego
de grande cielorraso con su luna europea
y un tango malevo
hizo olvidar los saraos de otrora

un tango eran las calles que hervían
de lemas y barricadas,

“Prohibido prohibir”

aullaban los carteles en mayo del 68,
y en las manifestaciones en un campo
de concentración para nudistas
se mordía la pólvora;

y los muchachos en La Florida
querían tener novias, jugaban
casino en las esquinas del Wembley
adornadas de rosas y lupanares
y el amor corría por las calles en
un concierto erótico en verso azul
con las partituras extraviadas

y yo perdido

en la *vermouth* del domingo, solo,
en las últimas butacas suspirando por
el amor de Marilyn, viendo la misma
película del siglo revolviéndose en su jeta,
rayando el disco de acetato a mis doce
mientras los muchachos se deleitaban
entre colchas y frazadas

también tuvimos nuestro mayo/

mayo del 70 en La Florida
cuando la historia abrió el pico en la
implacable rueda de las asambleas
el proceso revolucionario de los

no alineados/ de los desalienados
la marcha universal del pueblo
que hizo temblar la tierra dura
—partida en dos con un cuchillo—
pero vinieron nuevos cambios
el frondoso ciclo de los charlatanes
con sus toscos aparejos discursivos
los huecos accesorios el poema

y herido de muerte el baile
empezó a girar vertiginosamente
en los funerales del general invierno
mil barcas que cubrían la playa
de proa a popa contrastaban
con los trirremes que bajan del otoño
y fue enterrado entre las olas

el brazo invicto del general
como una guitarra trunca

la pierna doliente del general
y un tango en París tango
en La Florida tango en el ocaso
el poema dispara a diestra y siniestra
instrumentalísimo toque a discreción

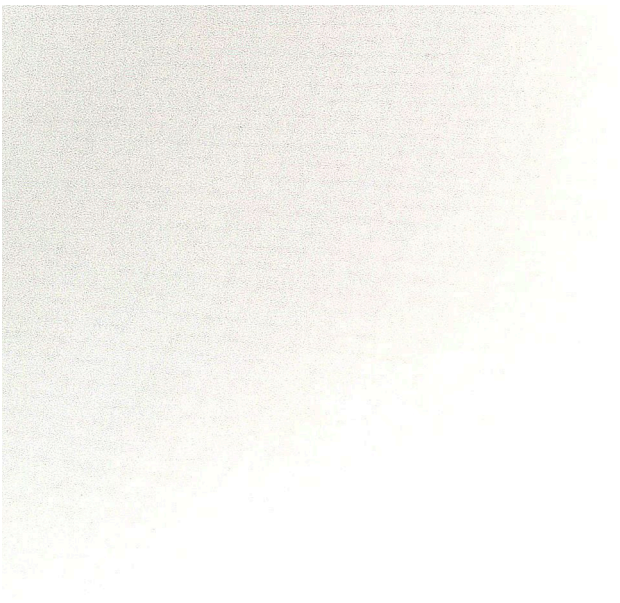
esta es una grabación

una grabación

una grabación

una grabación

una grabación...



ACTA DE CONCURSO DE LA XVII BIENAL DE POESÍA
 "PREMIO COPÉ 2016"

EN LA CIUDAD DE LIMA A LOS VEINTISIETE DÍAS DEL MES DE NOVIEMBRE DE DOS MIL QUINCE, SIENDO LAS ONCE HORAS; YO RULBI JUANA VELA VELÁSQUEZ ABOGADA NOTARIA DE LIMA, CON OFICIO NOTARIAL SITO EN LA AV. JAVIER PRADO ESTE N° 2837 DISTRITO DE SAN BORJA, PROVINCIA Y DEPARTAMENTO DE LIMA, ME CONSTITUI AL DEPARTAMENTO RELACIONES CORPORATIVAS - PISO 1 OFICINA PRINCIPAL DE PETRÓLEOS DEL PERÚ - PETROPERÚ S.A., SITO EN AV. ENRIQUE CANAVAL MOREYRA N° 160 - SAN ISIDRO, A SOLICITUD DE LA SEÑORA CARLA SANTA CRUZ SANDOVAL GERENTE DE RELACIONES CORPORATIVAS DE PETRÓLEOS DEL PERÚ - PETROPERÚ S.A.; PARA CERTIFICAR LOS RESULTADOS DE LA XVII BIENAL DE POESÍA "PREMIO COPÉ 2016", =====

INTEGRANTES DEL JURADO CALIFICADOR: =====

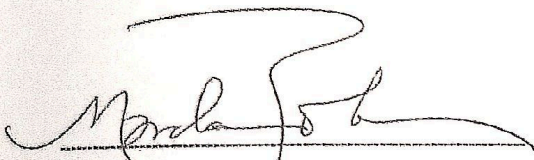
- SRA. MARCELA MARÍA DEL CARMEN ROBLES REY, EN REPRESENTACIÓN DEL MINISTERIO DE CULTURA. - =====
- SR. RICARDO SILVA SANTISTEBAN UBILLÚS, EN REPRESENTACIÓN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA. - =====
- SR. ARQUIMEDES AMÉRICO MUDARRA MONTOYA, EN REPRESENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS. - =====
- SRA. GIOVANNA POLLAROLO GIGLIO, EN REPRESENTACIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ. - =====
- SR. PEDRO ROGER CATERIANO DELGADO, EN REPRESENTACIÓN DE PETROPERÚ S.A. - =====

DE UN TOTAL DE 560 TRABAJOS PARTICIPANTES SE ACORDÓ SELECCIONAR A 18 (DIECIOCHO) SEMIFINALISTAS SIGUIENTES: =====

Nº	TÍTULO DE LA OBRA	SEUDÓNIMO
4	A TIENTAS	PIEDRA SOBRE PIEDRA
13	EL SUEÑO DE LAS SOMBRAS	BERNARDO EL BREVE
14	LA COLINA INTERIOR	ARMENIO
70	TU LUZ DE INVIERNO	TLSE
138	FLORES PARA EL OÍDO	SIMONE DE BEAUVOIR
162	MUESTRA DE ARTE DISECADO	RADULESCU XIMÉNEZ
184	CÍCLICO RUMOR	LETEO
225	KAY PACHA	TIKSI TIT'U
272	VIDE COR TUUM	LI VAHNA
364	BAJO EL SOL DE LAS LUCIÉRNAGAS	NINAKURU
374	DOQUIER LIBÉLULAS	1,2,3,4,5
379	EL LABERINTO ILUSTRADO	J. NÉRET
416	SIGA ESE PÁJARO	CALÍMACO DE PRAGA
430	DESIERTO DE CENIZA	GRIS
508	PROOEMIUM MORTIS	JOSEPH NICÉPHORE
512	MEMORIAL DE SANDY HOOK	YOUNG BLOOD

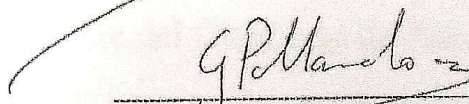
430	ANTOLOGADO	DESIERTO DE CENIZA	GRIS	CARLOS RONY MENDOZA MAMANI
512	ANTOLOGADO	"MEMORIAL DE SANDY HOOK	YOUNG BLOOD	OSCAR CASTELLANO ALTAMIRANO
515	ANTOLOGADO	CIUDAD [C] ORAL	MAESTRO MOLLE	ODI GONZALES JIMÉNEZ
522	ANTOLOGADO	AHORA QUE EL INCENDIO	MR. MACOMBER	BENGGI MEREELLI BEDOYA ROSALES


CONCLUYO LA PRESENTE CERTIFICACIÓN A LAS TRECE Y QUINCE HORAS, FIRMANDO LOS MIEMBROS DEL JURADO CONJUNTAMENTE CON LA NOTARIA. =====

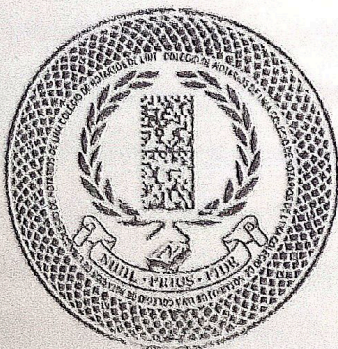

 SRA. MARCELA MARÍA DEL CARMEN ROBLES REY

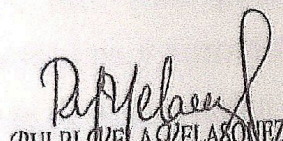

 SR. RICARDO SILVA-SANTISTEBAN UBILLÚS

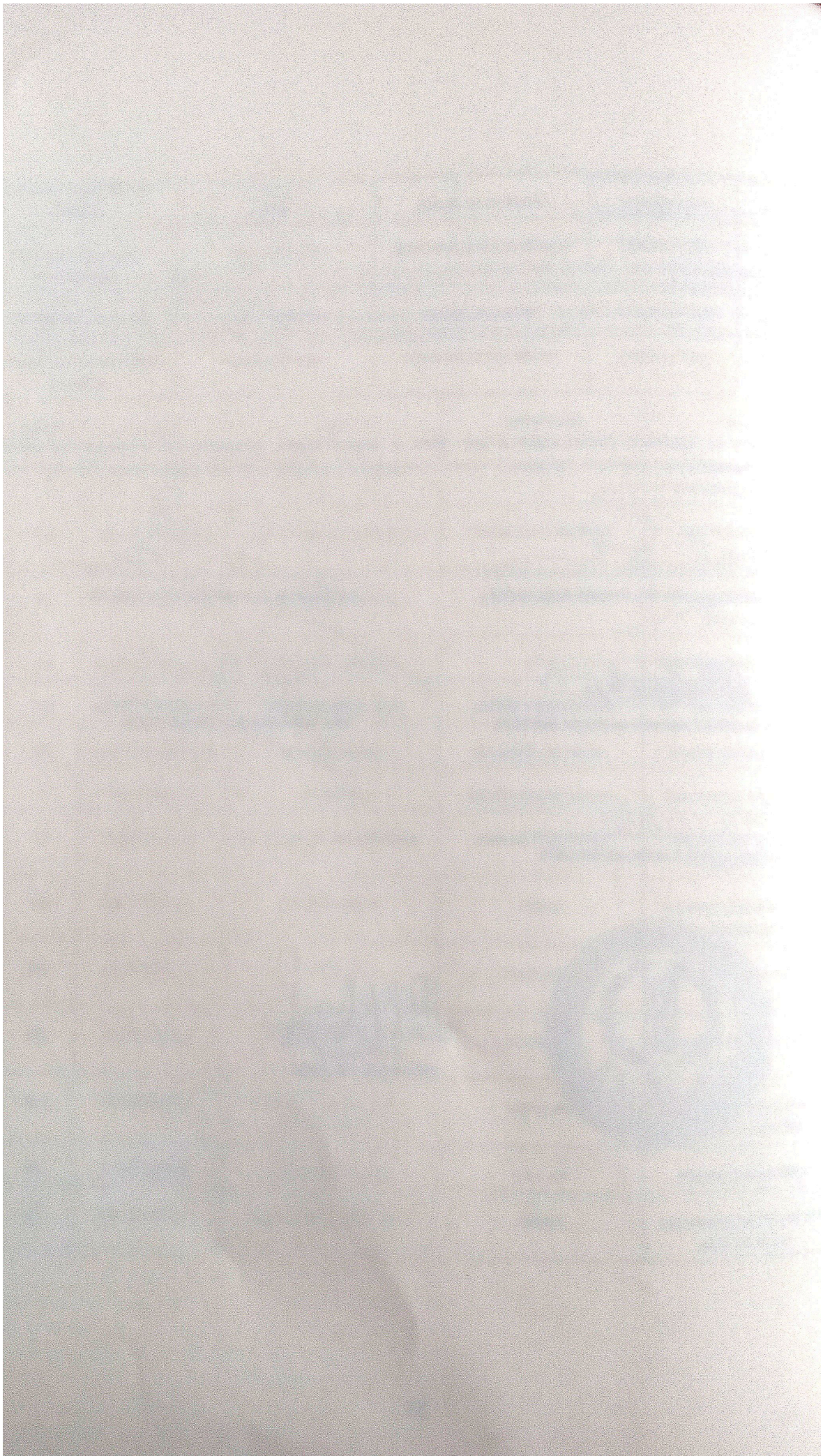

 SR. ARQUIMEDES AMÉRICO MUDARRA MONTOYA


 SRA. GIOVANNA POLLAROLO GIGLIO


 SR. PEDRO ROGER CATERIANO DELGADO




 SRULBI VELA VELASQUEZ
 ABOGADA
 NOTARIA DE LIMA



Apéndice¹

Dr. Germán Velásquez Salazar, presidente del Directorio de Petroperú

Dr. Américo Mudarra

Dr. Eduardo Hopkins

Familiares y amigos

En esclarecidas palabras, el gran Octavio Paz decía que el poeta siente nostalgia del primer día, del día de la creación. En su escritura, proyecta la búsqueda del edén perdido. De allí, esas poéticas que con dulzura y sugerencia bordean espacios iniciáticos y aurorales, como se vislumbra en la obra simbolista de Eguren, en la de Westphalen o en la de Sologuren, por citar algunas voces memorables. Pero, paralelamente, hay otras poéticas en las que esta visión del jardín original se transfigura, más bien, en la imagen de esa gran explosión o *big bang* que encarna, simultáneamente, la destrucción y el origen de la vida. En mi libro *La colina interior*, el recuerdo de esa gran explosión tiene nombre propio: el terremoto del 31 de mayo de

¹ Discurso de Antonio Sarmiento en la ceremonia de premiación de la XVII Bienal de Poesía «Premio Copé 2015», efectuada el 10 de diciembre de 2016, en el auditorio de Petroperú.

1970, que devastó principalmente los pueblos del departamento de Áncash y cambió para siempre la cartografía mental de sus habitantes. Las crónicas y las estadísticas han registrado con mayor o menor exactitud las víctimas que dejó este colosal trastorno geológico: sesenta mil muertos y veinte mil desaparecidos; dos poblaciones enteras, la de Yungay y la de Ranrahirca, arrasadas por el alud apocalíptico, en donde hoy se erigen paisajes humeantes que nos recuerdan las resquebrajaduras del alma humana. Conviviendo con el silencio y el pánico, hay allí una literatura que quiere salir a flote, enterrada por millones de toneladas de piedra y barro, por un mar que aprisiona en su fondo de botella la bahía chimbotana.

La poesía registra como el mejor de los sismógrafos cada uno de los movimientos interiores del poeta, quien, en su palabra, desciende hacia ese primer día de creación y caos. La escritura es un acto de traducción permanente, que nos revela en esa zona íntima, cruzada de grandes crispaciones e imágenes fulgurantes. Un poema sería entonces la traducción aproximada de aquel mundo interior en caos. En *La colina interior*, los espacios de la página en blanco son como campos desolados donde se alzan las ruinas del lenguaje, aunque si algo me atrae de sus páginas, es la creación de una atmósfera que pretende hacer, acaso, más accesible, más entrañable su lectura. En ese aciago mes de mayo de 1970, yo vivía en La Florida, una barriada de Chimbote, a unas cuadras del mar; tenía a los 4 años —como lo tengo ahora— todo el amor de mi madre, y las agujas marcaron las tres y veinticinco de la tarde. Desde entonces, vaguísimos recuerdos no han dejado de adosárseme a la memoria; imágenes escurridizas de ese «temblor de cielo» —apelando a un libro de Huidobro— me llegaban como un suave resplandor desde la infancia, y posteriormente, con los años de la juventud, empezaron a formar parte de los temblores propios de la escritura poética: dejaron de ser inasibles y distantes. Muchas veces, confundí ese estremecimiento con el advenimiento de la vanguardia. Los libros que publiqué fueron escritos, generalmente, después de cada cierto remezón del espíritu.

El fallecimiento de mi abuela Inés, en 2003, y la muerte de mi amado padre, diez años después, serían, sin embargo, como dos cataclismos que sacudieron mis años de madurez y me pusieron de nuevo en contacto con ese mundo remoto de la infancia. A partir de la búsqueda de signos de indicio, como la playa, la caleta, los juncales, las plumas de aves, la fábrica de pescado, doy inicio al trabajo de reconstrucción de esos primeros años en La Florida, ciudad espiritual, jardín edénico o caleta maldita, una especie de Comala infernal. Como ese libro perturbador de Rulfo, el mío se puebla de personajes evanescentes, que no sabemos si están vivos o muertos. Es esta arqueología de la memoria, este huaquear en el pasado, en una realidad ilusoria, lo que seguramente ha movido al jurado de este concurso a señalar que mi libro «logra la relectura de la historia como recurso poético», solo que mi historia es una más de los cientos de miles de historias contadas en voz baja y que llevan la irrevocable marca postraumática del sismo de 1970. Esta realidad escindida y fragmentaria que aparece en el poemario como un signo es, a la vez, parte dinámica y activa de la realidad variada y compleja de la geografía espiritual del Perú, de esa totalidad contradictoria de la que nos hablara Antonio Cornejo Polar, que no significa sino el crisol y la integración de múltiples identidades.

El aporte de Petroperú y del Premio Copé es inmenso, pues mediante la participación masiva de narradores, poetas y ensayistas se les puede tomar el pulso a los diversos imaginarios sociales, culturales y creativos que coexisten a lo largo y ancho del territorio nacional. Agradezco a los organizadores por este premio que se me otorga, porque es un estímulo a la constancia, al esfuerzo de toda una vida entregada a mi pasión por la poesía. Es también un reconocimiento tácito a los poetas de mi generación, con quienes iniciáramos, hace veinticinco años, una indeclinable jornada de amor por la palabra; ellos están reescribiendo su propia historia lírica y personal, colindante con la madurez. Espero que mi libro sugiera algo más a sus posibles lectores de lo que en sus páginas se afana en expresar. Uno de los mayores retos de todo escritor es asomarse a ese epicentro del lenguaje,

donde bulle y eclosiona la palabra «justa», sin cadenas, cargada de futuro, de esperanza, aquella que nos permita —como decía Arguedas— «vivir todas las patrias».

Muchas gracias,

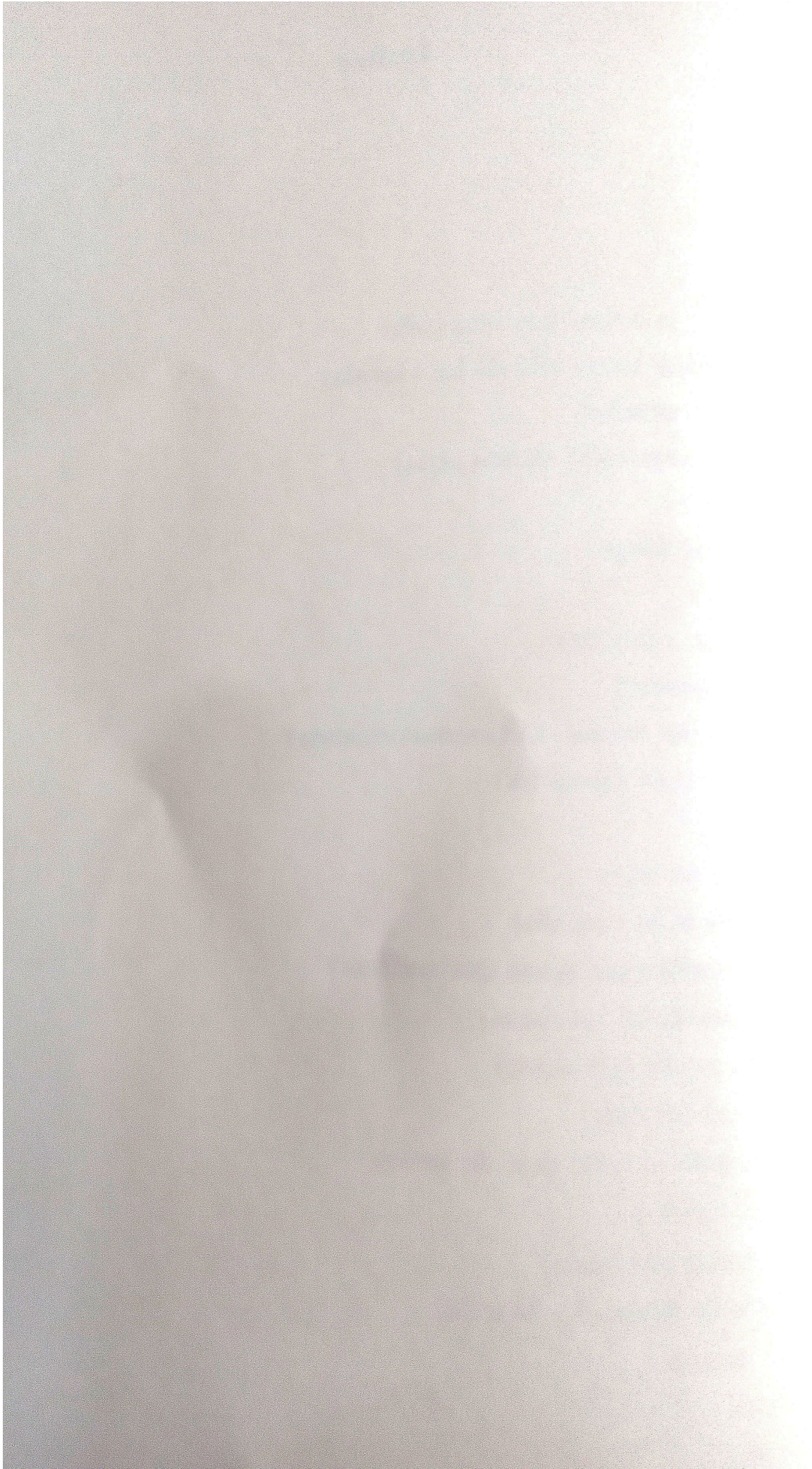
Antonio Sarmiento

Ganador de la XVII Bienal de Poesía

«Premio Copé 2015»

Índice

(Ofertorio)	11
I Enterrada en la colina hay una calle	13
(Tierra baja/ tierra alta de La Florida)	17
(Manos cruzadas)	19
(Tiempo enterrado en una urna)	21
(Cenotafio)	23
(Pájaro de fuego)	26
(Ave roc)	28
(La piedra circular)	30
(En la planicie)	32
(El baile del minué. El Geomovimiento)	34
(Al viajero de Hissarlik)	39
II El reino en las olas	41
(El reino es lo perdido)	46
(En setiembre las aguas quebradizas)	48
(Una partida en las rocas)	50
(En la casa de Abraham)	53
(Hereditad del mar)	55
(De cuando el mito dejó de serlo)	57
(Puerto caleta)	59
(Al interior del hielo)	63
(Balada de Manuel y Marilú)	65
(Un ermitaño)	67
(Latitud 0)	69
(Tango)	75
Acta del Jurado Calificador	79
Apéndice	83

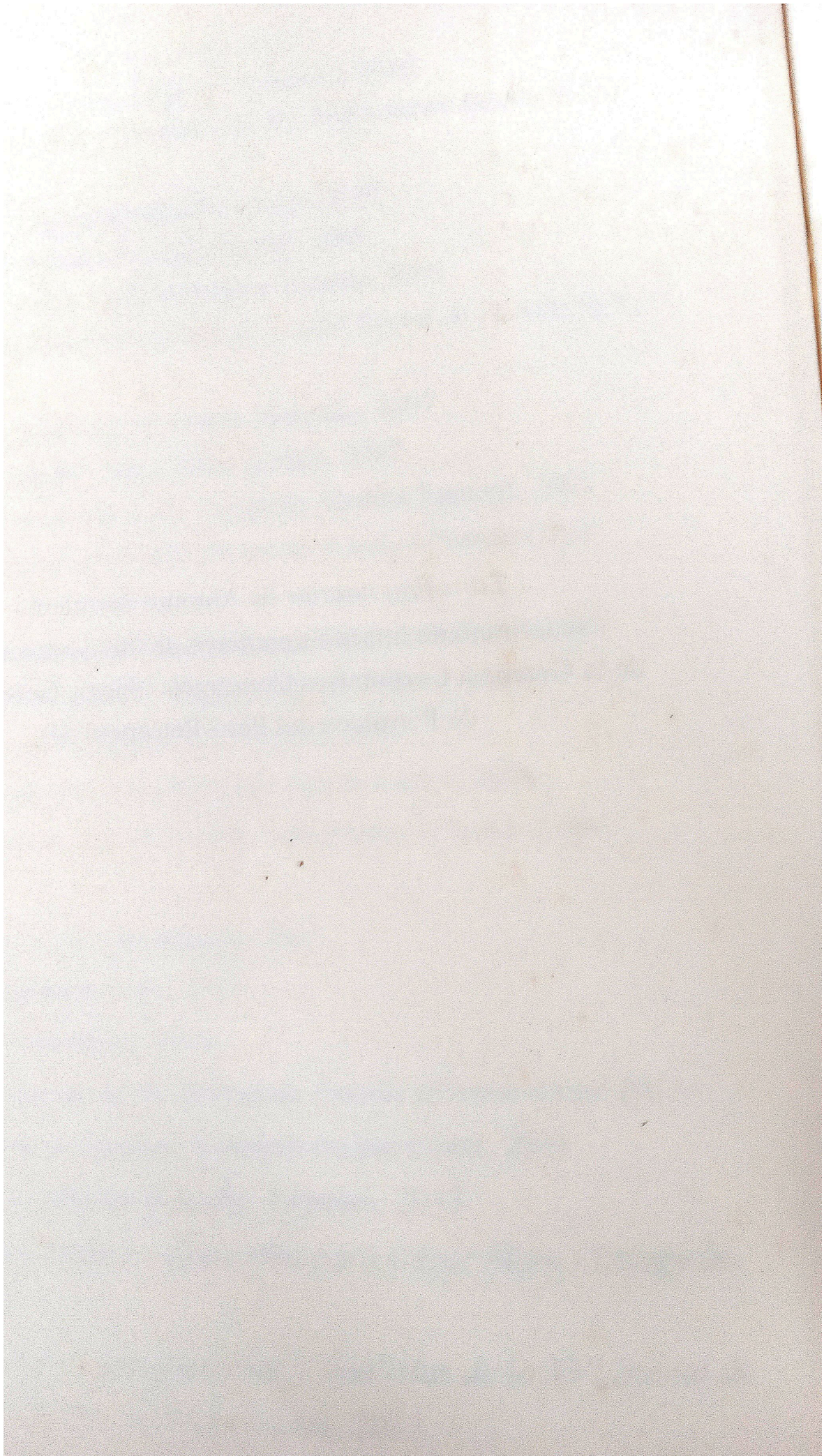


Relación de publicaciones del Premio Copé de Poesía

- Ítaca* / Jorge Eslava, 1982
Archivo de huellas digitales / Eduardo Chirinos, 1984
Finibus terrae / Jorge Nájar, 1984
Grave amor del dezidor mintroso / Peter O'Brien, 1984
Al encendido fuego / Eduardo Urdanivia, 1986
Mirada del búho / Carlos Reyes, 1986
Ese oficio no me gusta / Rocío Silva Santisteban, 1986
Viaje a la lengua del puercoespín / Óscar Limache, 1988
Lo que no veo en visiones / Ana Varela, 1991
Piedecuesta / Gonzalo Portals, 1993
País interior / Tulio Mora, 1993
El contrato Finch / Peter O'Brien, 1993
Montaña de jade / Alfredo Herrera, 1995
Ósmosis / Domingo de Ramos, 1995
Un iceberg llamado poesía / Pablo Guevara, 1997
Geometría / Rafael Espinoza, 1997
Los rostros ebrios de la noche / Juan Cristóbal, 1997
La enfermedad de Venus / Alonso Ruiz Rosas, 1999
Solsticio / Leopoldo Chariarse, 1999
26-10-2,028 / Adrián Arias, 1999
Bajo el cielo de Satán / Enrique Hulerling, 1999
Las ciudades fantasmas / Miguel Ildefonso, 2001
Teoría angélica / Edwing Marroquín, 2001
Pica-pica / Rafael Espinoza, 2001
Una onza de gongorismos / algunos pájaros / Guido Fernández, 2001
Antología de los ganadores y finalistas de la «X Bienal de Poesía Premio Copé 2001»

Manantiales del desierto / Ladislao Plasencki, 2003
El libro de los espejos / Nilton Santiago, 2003
Conversaciones con Lezama / Eduardo Urdanivia, 2003
Antología de los ganadores y finalistas de la «XI Bienal de Poesía Premio Copé 2003»
Escena primordial / Chrystian Zegarra Benites, 2005
Las hijas del terror / Rocío Silva Santisteban, 2005
El monstruo de los cerros / Luis Rodríguez Castillo, 2005
Antología de los ganadores y finalistas de la «XII Bienal de Poesía Premio Copé 2005»
El zoo a través del cristal / Rocío Castro Morgado, 2007
Entre la sombra y el fuego / Juan Carlos Lázaro, 2007
Bajas pasiones para un otoño azul / Luzgardo Medina Egoavil, 2007
Antología de los finalistas de la XIII Bienal de Poesía «Premio Copé Internacional 2007»
Gamaliel y el oráculo del agua / Boris Gilmar Espezúa Salmón, 2009
Pequeño estudio sobre la muerte / Martín Zúñiga Chávez, 2009
Epitafios / Carlos Rómulo Baldwin del Castillo, 2009
La unidad de los contrarios / Luis Eduardo García López, 2006
Antología de los finalistas de la XIV Bienal de Poesía «Premio Copé Internacional 2009»
El libro de las sombras / Darwin Bedoya, 2011
El río imaginado / Alejandro Susti, 2011
Santa Poesía / Rafael Courtoisie, 2011
Antología de los finalistas de la XV Bienal de Poesía «Premio Copé 2011»
Igual que la extensión de tu cuerpo / Leoncio Luque Ccota, 2013
La comedia inmóvil / Christian Briceño Ángeles, 2013
Alegorías para un amor gitano y una carta para César Moro / Luzgardo Medina Egoavil, 2013
Antología de poemas menciones honrosas y finalistas de la XVI Bienal de Poesía «Premio Copé 2013» / Autores varios, 2013

La colina interior de Antonio Sarmiento
se terminó de imprimir en mayo de 2016 por encargo
de la Gerencia Corporativa Comunicaciones y Gestión Social
de Petróleos del Perú-Petroperú SA



**Próximas publicaciones
de Ediciones Copé:**

Novela

En la ruta de los hombres silentes

Juan Caverro Benites

Premio Copé de Novela 2015

Historia

Patrones poblacionales inca

John Hyslop

Traducción del inglés

Ensayo

Amazonas Ruta Milenaria III

Aldo Bolaños (compilador)



La colina interior logra la relectura de la historia como recurso poético y mantiene en sus estrofas una poesía de gran aliento, dentro de un estilo cuidadoso, fluido y profundo. En ese sentido, su dominio del lenguaje mantiene un equilibrio entre la sensibilidad y la técnica del oficio.

**Jurado Calificador de la XVII Bienal de Poesía
«Premio Copé 2015»**

El mar es todo un reino, y su íntima geografía constituye siempre cobijo de la emoción. Antonio Sarmiento, en *La colina interior*, ha creado una antigua estirpe ribereña cuya identidad persiste y se moldea en la del propio sujeto poético, premisa esta que plantea el imperio de la memoria como elemento básico del mito familiar. A ello, el poeta inserta acontecimientos históricos y personales que refuerzan toda una entraña cultural en la cual la palabra misma se erige en patrimonio inextinguible.

Cimentado en ascendientes vanguardistas, homenajes regionales e inquietantes desagavios domésticos, este libro se permite representar la conmoción de la intimidad con plena libertad argumentativa. Así, aquellas excavaciones arqueológicas que funcionan como ingenioso marco temático, son también evidencia de una verdadera exploración formal, tarea que —al ser hecha con solidez— convierte a la poesía en pieza auténtica de filigrana.

Ricardo Ayllón
(escritor peruano)



ISBN: 978-612-4202-29-2



CÓI